

Análisis de la obra teatral “Donde se descomponen las colas de los burros”: conflicto armado en Colombia y género.

Trabajo de Grado

Por Angélica Patricia Sánchez Montoya

Asesora: Claudia Patricia Giraldo Agudelo

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

Bogotá

2018

## Contenido

|                                                                                                                                                                        |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN .....</b>                                                                                                                                              | <b>4</b>  |
| <b>CAPÍTULO I. ANAMNESIS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA A PARTIR DE LA OBRA <i>DONDE SE DESCOMPOENEN LAS COLAS DE LOS BURROS</i> (2016).....</b>                     | <b>8</b>  |
| <b>Presentación de la autora: Carolina Vivas Ferreira .....</b>                                                                                                        | <b>9</b>  |
| <b>Presentación de la obra <i>Donde se descomponen las colas de los burros</i>.....</b>                                                                                | <b>10</b> |
| <b>Comprender el conflicto armado en Colombia a partir de la obra .....</b>                                                                                            | <b>14</b> |
| I. Gente de bien .....                                                                                                                                                 | 14        |
| II- Estaba en el aire .....                                                                                                                                            | 22        |
| III- Rebelión.....                                                                                                                                                     | 24        |
| IV- Con las manos vacías.....                                                                                                                                          | 25        |
| V- Viejos No .....                                                                                                                                                     | 28        |
| VII- A salvo de ustedes .....                                                                                                                                          | 32        |
| VIII- Pescadora .....                                                                                                                                                  | 33        |
| IX- En busca de tus ojos .....                                                                                                                                         | 34        |
| X- Dueño de mis sueños .....                                                                                                                                           | 35        |
| XI- Quieren quitarle a Dios.....                                                                                                                                       | 36        |
| XII- La autorización.....                                                                                                                                              | 37        |
| XIII- Él tiene derecho .....                                                                                                                                           | 37        |
| XIV- Me declaro en silencio .....                                                                                                                                      | 39        |
| XV- Trasegar .....                                                                                                                                                     | 39        |
| Recopilación y Resultado de la Anamnesis .....                                                                                                                         | 41        |
| <b>Capítulo II. Valoración Y Radiografía Desde La Crítica Literaria Feminista: Roles Y Relaciones Entre Los Personajes Femeninos Y Los Personajes Masculinos. ....</b> | <b>45</b> |
| <b>Los hombres hablan de las mujeres .....</b>                                                                                                                         | <b>48</b> |
| La Dosis .....                                                                                                                                                         | 48        |
| El Remedio.....                                                                                                                                                        | 54        |
| Lo Contraproducente .....                                                                                                                                              | 58        |
| <b>Las Mujeres Hablan de los Hombres .....</b>                                                                                                                         | <b>65</b> |
| La Cura.....                                                                                                                                                           | 65        |
| La Fortaleza .....                                                                                                                                                     | 76        |
| Cierre.....                                                                                                                                                            | 78        |

|                                                |           |
|------------------------------------------------|-----------|
| <b>Las mujeres hablan de las mujeres .....</b> | <b>78</b> |
| Efectos.....                                   | 78        |
| La médica.....                                 | 80        |
| <b>Los hombres hablan de los hombres .....</b> | <b>82</b> |
| La totalidad .....                             | 82        |
| Síntesis capítulo dos.....                     | 87        |
| Conclusiones .....                             | 90        |
| REFERENCIAS.....                               | 93        |

## INTRODUCCIÓN

El tema de mi investigación es la relación entre la dramaturgia y el conflicto armado en Colombia. De acuerdo a los libros *Luchando contra el olvido* del Centro de Memoria<sup>1</sup> (2012) y *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (2015) de Carlos José Reyes<sup>2</sup>, el número de obras teatrales acerca de la violencia en Colombia evidencian la relación entre la producción dramatúrgica y el conflicto armado.

Según el informe *Basta Ya*<sup>3</sup> (2013), una de las formas en que se ejerció la violencia fue la desaparición forzada, según las estadísticas de este documento, el mayor número de desaparecidos son hombres. Por otro lado, el centro de memoria histórica ha realizado informes que diferencian las experiencias del conflicto para hombres y mujeres.

Es la mujer huérfana, viuda, madre soltera, violada, desplazada, secuestrada, desaparecida y asesinada, quien vive el terror que ocupa el campo y dispara, sin piedad a las hijas de Colombia, a la zozobra y a la impunidad. (Cadavid, 2014, p. 303).

Por lo anterior, en mi trabajo de investigación me centré en la relación entre teatro, desaparición forzada y género. Dos preguntas guiaron esta investigación ¿Cómo la literatura ha registrado las formas en que Colombia se ha experimentado la guerra de forma diferencial en

---

<sup>1</sup> El Centro Nacional de Memoria Histórica es un establecimiento público del orden nacional que tiene como objeto principal reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras.

<sup>2</sup> Carlos J. Reyes es un libretista, guionista e investigador. Miembro y fundador de grupos como La Candelaria y El Alacrán. Además ha sido profesor de humanidades y director escénico de varias universidades, entre ellas la Universidad Nacional.

<sup>3</sup> Basta Ya es un informe realizado por el Centro de Nacional de Memoria Histórica, que enfatiza en Memoria y Conflicto. Llegando a ser un aporte a la comprensión del origen y las transformaciones del conflicto armado colombiano.

razón del género de las personas? y ¿Cuál es el papel y cómo son representados los personajes en razón del género en los textos dramáticos que hablan de la desaparición forzada en Colombia?

Para responder a estas preguntas estudié la obra *Dónde se descomponen las colas de los burros* (2012), de Carolina Vivas. Intentaré describir la forma como se representa la desaparición forzada y entorno a esta la forma cómo se construyen las diferencias entre los personajes femeninos y los masculinos. ¿Cómo esta obra registra las formas en que en Colombia se ha atacado y ha experimentado la guerra de forma diferencial en razón del género de las personas? y ¿En este texto dramático, cuál es el papel y cómo son representados los personajes femeninos y masculinos, y cuál es su relación con la desaparición forzada en Colombia? Mi premisa es que la dramaturgia en Colombia es un interlocutor o testigo de la atrocidad de delitos como la desaparición forzada y de las diferencias que adquiere la violencia en razón del género de las personas.

En Colombia es importante realizar este tipo de investigaciones, pues conllevan a hacer un análisis del conflicto diferente, visto de una manera más cercana porque en las obras teatrales, en su mayoría, tienen historias o partes de estas de la vida real. Como es el caso de la obra de Carolina Vivas, donde una madre contó la historia de la pérdida de su hijo, lo que inquietó a la dramaturga e hizo posible esta obra. Además, genera en la literatura enriquecimiento de nuevas obras que nos muestran de manera diferente la historia de nuestro país y múltiples formas de escritura que pueden llegar a ser representadas. En la labor docente las obras de teatro se convierten en una herramienta para que los estudiantes analicen la realidad a partir de la literatura, e incluso les brinda una entrada al arte para que desarrollen sus habilidades.

## Estructura capitular

Mi trabajo de grado está compuesto por dos capítulos: Capítulo I. Anamnesis del conflicto armado en Colombia a partir de la obra *Donde se descomponen las colas de los burros* (2016). Capítulo II. Valoración y radiografía desde la crítica literaria feminista: roles y relaciones entre los personajes femeninos y los personajes masculinos. Este capítulo termina con un apartado donde se encuentran las conclusiones de mi trabajo.

En el primer capítulo me centro en entender las dinámicas y características del conflicto armado reciente en Colombia a partir de las referencias explícitas que en la obra se hacen sobre los actores armados, el tipo de violencia específicamente la desaparición forzada, las dinámicas sociales y la relación entre actores sociales tales como la iglesia, las autoridades, los hacendados y la sociedad civil. En el segundo capítulo, guiada por las recomendaciones de la crítica literaria feminista, me acerco a la forma en que la dramaturga construye los personajes, en especial los femeninos, si se observan diferencias en razón del género, y el uso de los recursos dramáticos para reflexionar y hacer reflexionar sobre las atrocidades del conflicto armado en Colombia. Teniendo en cuenta la posición de la literatura sobre los actos reales, llego a analizar las partes de la obra donde la literatura encierra la historia real de Colombia y cómo los personajes llegan a estar contruidos a partir de fragmentos de la realidad. Además de la posición de la dramaturga dentro de la misma obra y el llamado de los personajes a las inconformidades con la realidad.

El último apartado está compuesto por las conclusiones a las que llegué, en primer lugar, la obra *Donde se descomponen las colas de los burros* (2016) evidencia una de las tantas formas artísticas que intentan explicar el conflicto interno colombiano, sobre todo en el teatro, ya que fue este medio de arte mi fuente de consulta,. Además, en su gran mayoría las víctimas vivas son las mujeres, por lo que pude evidenciar la violencia en razón de género y lo cual me genera una

preocupación, pues la violencia colombiana ha hecho una división entre hombres y mujeres. Los hombres mueren y las mujeres sufren por perder a sus familiares.

En segundo lugar, evidencié que los personajes femeninos y masculinos tienen un sufrimiento diferenciado. En la obra de Vivas, son las madres las víctimas directas por la pérdida de sus esposos, hijos, hermanos y demás familiares. Por lo que resulta más dolorosa la violencia en los personajes femeninos, pues son los hombres los que mueren, y de una u otra forma para ellos el dolor también ha muerto, es así como son las mujeres las que quedan vivas y tienen que llevar el sufrimiento de la pérdida. Además, se puede evidenciar cómo el sufrimiento de Salvador es el abandono de voz en la vida real, mostrando el dolor de madres y padres que pierden a sus hijos por causa de la guerra.

También es cierto que el dominio social se ha dado por los hombres, por lo que se da lugar al feminismo para que entre a luchar por el aplacamiento que se les da a las mujeres. En la obra de Vivas los hombres tienen el dominio, pero son las mujeres las que tienen decisiones que pueden dar soluciones más efectivas, como lo hace Dolores con su hijo Salvador, e incluso cuando las mujeres se cansan de luchar están respaldadas por otras mujeres, por ejemplo la labor que hace Concepción para que todos los hijos tengan un digno entierro, así sea por madres adoptivas.

**CAPÍTULO I. ANAMNESIS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA A PARTIR DE LA OBRA *DONDE SE DESCOMPONEN LAS COLAS DE LOS BURROS* (2016).**

Al iniciar con la lectura de la obra *Donde se descomponen las colas de los burros* (2016), mi percepción de la historia de Colombia y el conflicto armado era casi nula, de hecho, el poco conocimiento que tenía era gracias a los medios de comunicación. La puerta que me brinda esta obra con la realidad colombiana, especialmente con la historia y el conflicto del país, me ha hecho ver y vivenciar de una forma más cercana las atrocidades que han vivido algunos hombres y mujeres colombianas, y de las cuales muchos no se dan por enterados. Los personajes, aunque no representan la biografía particular de alguna víctima, sí representan el dolor y la pérdida de muchos familiares de desaparecidos y de comunidades que lidiaron directamente con el conflicto. Es de gran importancia conocer la historia del país, pues sin estos datos sería imposible el análisis de la obra teatral, ya que la pieza está inspirada en hechos reales del conflicto colombiano modificados por la dramaturga, quien tiene la intención de construir una visión particular de la violencia específicamente de la desaparición forzada.

Por lo tanto, este capítulo tiene como objetivo contextualizar la obra; para lograrlo hice una presentación de la autora y de la obra, y luego me concentré en hacer un análisis de cada escena de la obra que consistió en tomar las partes en las se hace referencia al conflicto. En cada escena analicé el título de la misma, si los personajes representan a actores sociales y armados concretos, las relaciones entre los actores del conflicto; en especial las relaciones de poder: las clases sociales, el poder que hay sobre los agentes políticos y el abuso del poder. Usé diferentes artículos para entender o corroborar si el tipo de relaciones y acciones que tienen, y hacen los

personajes poseen algún referente real. También me concentré en entender términos como paramilitarismo, legitimidad del Estado, toque de queda, fosas comunes o ver la importancia que tiene que una persona traiga consigo siempre sus documentos o que sencillamente tenga un nombre. También analicé la facilidad que tiene un río para llevarse un cadáver y desaparecerlo, práctica que realizaban especialmente los paramilitares. A medida que iba haciendo el análisis iba comprendiendo no solo la obra, sino el conflicto interno que ha tenido Colombia a través del tiempo.

El capítulo está dividido en tres partes: La presentación de la autora, la presentación de la obra, y el análisis del conflicto armado a partir de cada escena de la obra.

### **Presentación de la autora: Carolina Vivas Ferreira**

El libro del ministerio de cultura, *Luchando contra el olvido (2012)*, presenta la biografía de la autora Carolina Vivas, quien es dramaturga, directora y actriz bogotana. Egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático (ENAD) y maestra en teatro de la Universidad de Antioquia. En los años 80's fue actriz del teatro La Candelaria de Bogotá, en 1991 funda con Ignacio Rodríguez un grupo de teatro que se centra en la investigación y creación, llamado Umbral Teatro. Ha escrito y dirigido las obras: *Segundos*, *Filialidades*, *Gallina y el Otro*, *Cuando el zapatero remendón remienda sus zapatos*, *Antes*, *Donde se descomponen las colas de los burros*, *Vocinglería*, *El bar del silencio*, entre otras. Hace parte del comité de redacción de la revista de Tetaros de Bogotá, fue docente de la Academia Superior de Artes de Bogotá y escribe textos para diversas revistas y publicaciones especializadas. Actualmente es directora de proyectos como Punto cadeneta punto (Taller Metropolitano de Dramaturgia), Localidarte y Cuerpo fiesta memoria y sanación.

Por otro lado, según el libro *dramaturgia y Presente* (2016), Vivas ha sido alumna de maestros como Enrique Buenaventura, Santiago García, Mauricio Kartun, Marco Antonio de la Parra, José Sanchis Sinisterra, entre otros. La autora ha recibido varios premios, estímulos, becas y reconocimientos por parte del Ministerio de Cultura, Idartes, Iberescena y el premio Príncipe Klaus en 2015. Su trabajo lo ha presentado a nivel nacional e internacional.

### **Presentación de la obra *Donde se descomponen las colas de los burros*<sup>4</sup>**

*Donde se descomponen las colas de los burros* (2016), fue creada en el 2008 y publicada en el 2009, según los datos que se encuentran en el libro *Luchando contra el olvido* (2012); además fue representada en el festival Iberoamericano de teatro en el 2016 y en varias ocasiones en El Galponcito, lugar donde trabaja el grupo Umbral teatro. La obra contiene quince capítulos y trata sobre el conflicto armado interno colombiano; los personajes son Don Casto, la máxima autoridad del pueblo; el alcalde llamado Poncidero. Estos dos personajes mandan a desaparecer a Salvador. Este último es un personaje muerto en vida; Dolores y Pedro, son sus padres, que sospechan que algo le pasó porque no llega a su casa antes del toque de queda decretado por el alcalde. A lo largo de los capítulos vemos que estos padres buscan a su hijo, esperando que no esté muerto, aunque su mamá va teniendo la corazonada de que lo asesinaron. Ella empieza entonces a luchar por recuperar el cuerpo y enterrarlo dignamente y demostrar que él no era un delincuente. Los otros personajes son Uno y Otro, peones de Don Casto, que son los que

---

<sup>4</sup> Esta pieza teatral se encuentra en <http://www.iberescena.org/>, por otro lado se encuentra en el libro *Dramaturgia y Presente* (2016) que recopila tres obras teatrales, entre ellas *Donde se descomponen las colas de los burros*, por otro lado, la facilita directamente la dramaturga. Esta obra fue publicada con el auspicio del Ministerio de Cultura de Colombia gracias a la Beca de Apoyo a Organizaciones Profesionales de Trayectoria en las Artes Escénicas de Teatro y Circo.

asesinan y disfrazan a Salvador de guerrillero; y La pescadora, que se encarga de rescatar los cuerpos del río y cobra por entregarlos a alguien que los llore.

El germen, como lo menciona Carolina Vivas, que permitió el surgimiento de este texto, fue el relato de una madre víctima del conflicto interno colombiano.

Bueno, la historia más triste de mi vida fue perder el hijo mío, porque perdí algo de mis brazos, nunca he podido llenar más ese espacio de mi corazón; se me fue una parte de mi corazón, de mi vida que nunca ha podido llenarse. Cuando a mi hijo me lo entregaron muerto, como cualquiera cosa los tenientes se lo llevaron, me lo entregaron muerto y me dijeron ahí está su hijo y más *na*. Y ya. Se puede ir. La gente me rechazaba, no me quería *nadies* porque tenían miedo, porque... porque los iban a matar a ellos, me iban a matar a mí, los iban a matar a ellos porque cuando eso era la violencia. (Testimonio citado en Vivas, 2016, p. 195).

Es a partir de este testimonio que Carolina Vivas aprovecha para escribir la obra, alejándose un poco de la historia real, cambiando los nombres y agregando y quitando cosas a la historia. Según Carolina Vivas:

El trabajo de Umbral teatro en zonas de conflicto con nuestro proyecto *Cuerpo, fiesta, memoria y ¿sanación?* Nos permitió conocer no uno, sino muchos casos de madres a las que la guerra había arrancado sus hijos. (Vivas, 2016, p. 195).

En el libro *Dramaturgia y Presente*, la autora cuenta cómo creó a los personajes, El nombre de Pedro surge por la fe católica que tendría su mujer y sería el destinatario perfecto para todo lo que la aquejara, un personaje que le ayudaría a llevar la pena a Dolores. El nombre de Dolores surge por todos los padecimientos de la relatora, además por respeto a ella y a lo que vivió. Poco a poco nacieron los demás personajes, a partir de las personas que Carolina Vivas conoció en zonas de conflicto, fue así como apareció Don Casto, “un ganadero ambiguo y misógino” (Vivas, 2016, p. 196) y un alcalde pusilánime, como lo sería el personaje de Poncodoro.

En la obra se encuentran 8 personajes, de estos a continuación describiré algunos rasgos psicológicos y otros físicos que menciona la dramaturga en las acotaciones de la obra, y otras características que deduje de las escenas.

Don Casto: en las acotaciones aparece que es un hacendado de unos 50 años, hace lo que le place en el pueblo y usa la violencia y los sobornos para lograrlo. Por eso la gente del pueblo le teme.

Poncodoro: el alcalde del pueblo, tiene aproximadamente 45 años, cumple todas las órdenes que le da Don Casto y está bajo el dominio de este.

Pedro: Papá de Salvador, tiene más o menos 42 años, quiere que su esposa esté tranquila y deje a su hijo descansar en paz. Una parte de su vestuario es un sombrero.

Dolores: Mamá de Salvador, aproximadamente de 40 años, lucha por encontrar a su hijo y cuando lo hace quiere que tenga un entierro digno.

Concepción: Una pescadora de algunos 50 años, atrapa cuerpos y los vende a las personas que los necesiten para enterrarlos. Concepción pasó por la misma situación que Dolores, perdió a

su hijo y es por ello que ayuda en el río a encontrar cuerpos, para que todos tengan un digno entierro, así no sean sus familiares quienes los entierren. Según la autora,

(...) muy delgada, color cetrino, usa un sombrero de alón para protegerse del intenso sol, va descalza y lleva un vestido gris y lila hecho jirones. Lleva un palo muy largo con un gancho de carnicería en la punta (...) (Vivas, 2016, p. 129).

El Personaje: Salvador, un joven que tiene aproximadamente 20 años, lo asesinan para hacerlo pasar por falso positivo. Físicamente usa “Pantalón azul claro y camisa blanca, botas pantaneras y un sombrerito alón color crema. En las prendas se ven los orificios de las balas.” (Vivas, 2016, pág. 135). Tiene la particularidad de darse cuenta de que es un personaje de una obra dramática. Carga en su pecho una medallita de la Virgen del Carmen, “su cuerpo masculino, fruto tierno en la mejor edad, no tiene sexo; semeja un querubín herido, con huellas de balas en su cuerpo.” (Vivas, 2016, p. 118).

Uno: Este personaje tiene unos 38 años, es trabajador de Don Casto, lo importante para este personaje es lo que le pagan por matar a las personas, aunque con Salvador, se dejó conmover un poco.

Otro: Tiene más o menos 39 años, también trabaja para Don Casto, es un personaje que muestra que solo tiene maldad en sus sentimientos. Además le gusta fumar.

Esta descripción me lleva a unas primeras preguntas: ¿por qué solo tienen acotaciones detalladas los personajes de la pescadora y El Personaje? De la cual apresuradamente puedo decir que se hace por la relación de estos dos personajes, aunque no es explícita la relación, la pescadora es quien le da la paz a los cuerpos y a las personas que los compran, siendo una intermediaria entre Dolores y Pedro, con Salvador.

### **Comprender el conflicto armado en Colombia a partir de la obra**

Como ya mencioné, en este apartado mi objetivo es entender el conflicto armado en Colombia y el contexto histórico de la obra a través del análisis de las características de los personajes, de las relaciones entre estos y sus acciones. El método que utilizo es hacerme preguntas a partir de estas características y relaciones, para buscar en diferentes fuentes si hay un referente histórico y social real. La información sobre el contexto, para poder trabajar y llegar a un análisis más profundo, la tomé a partir de documentos como *Basta ya (2013)*, varios artículos académicos, archivos de los periódicos del país y el documento *Una nación desplazada (2015)*.

#### **I. Gente de bien**

Para analizar esta escena es muy útil el título, ya que la relación de los personajes está girando en torno a la expresión “la gente de bien”. Esta expresión diferencia la gente de bien y discrimina a aquellos que no lo son, poniendo de principio la diferencia de la clase alta, por lo menos en términos del dinero que poseen, de la clase baja. Es decir, esta diferencia gira en torno al poder y al dinero, es por lo tanto una expresión clasista, “Poncidor: La gente de bien se siente en peligro. Don Casto: hay que poner un escudo entre esa plaga y nosotros” (Vivas, 2016, p. 112).

En este acto participan dos personajes Don Casto y Poncidor, donde el poder de la escena lo tiene Don Casto, dominando en las decisiones y acciones del diálogo que tiene con Poncidor. Este poder se debe a que Don Casto es hacendado y le place hacer lo que quiera para cumplir con sus fines, al punto de dominar al alcalde del pueblo: Poncidor.

Don Casto no es cualquier hacendado, sino que se trata de un paramilitar, pues más adelante en la obra vemos que no solo domina al alcalde sino que tiene a su servicio “a sus hombres”, asesinos que trabajan para él. En Colombia a partir de los años sesenta surge el paramilitarismo; de acuerdo a Edgar Velásquez, desde los años 80 toma fuerza, rompiendo la creencia de que es un fenómeno reciente, siendo una práctica política, donde se lucha principalmente por el poder. Dice Velásquez que “El paramilitarismo es uno de los principales factores incidentes en la violencia y en la degradación de la misma.” (2007, p. 134). Los paramilitares, eran hacendados o pequeños industriales que decidieron combatir a las guerrillas colombianas y se apoderaron del poder logrando tener incidencia sobre las fuerzas armadas colombianas y parte del control del narcotráfico de drogas. Produjeron desplazamientos masivos y muertes atroces de campesinos para alcanzar sus fines.

Poncidero es el alcalde y en la escena vemos que tiene una “amistad” con Don Casto. De acuerdo a Velásquez, en el país se creó una alianza entre los paramilitares y los políticos. Los gobiernos, menciona Velásquez, no tuvieron la voluntad de erradicar el paramilitarismo, más bien se han encargado de darle un apoyo a estos grupos para que “luchen contra la revolución”.

Esta alianza no solo fortaleció estos grupos ilegales sino que deslegitimó al Estado, al existir un poder que está por encima de la máxima autoridad política local y por lo tanto del poder legítimo del Estado, se pierde la confianza y la credibilidad en las instituciones.

El modelo estatal colombiano es un Estado Social de Derecho<sup>5</sup>, que se basa en la legitimidad del Estado. De acuerdo al texto de Carlos Rúa Delgado, sin legitimidad no se puede hablar de poder, justificando así el poder político de estos grupos, “El cual va ligado, también, al

---

<sup>5</sup> El estado Social de Derecho es una organización en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista.

concepto de *dominación*, entendiendo por éste el derecho de unos hombres de mandar sobre otros hombres.” (Rúa, 2013, p. 92). La legitimidad se pierde si el Estado no puede garantizar la seguridad jurídica y los derechos humanos de los individuos y la igualdad. Esto quiere decir, que el Estado no puede beneficiar a nadie y mucho menos que estas “alianzas” pongan en peligro los derechos y la vida de los ciudadanos. Si esto sucede, adicionalmente no se estarían acatando los principios rectores de la actuación estatal, otra de las características de la filosofía del Estado social de derecho

los fines del Estado Social de Derecho son, además de garantizar la seguridad jurídica proveniente del Estado de Derecho, asegurar a los individuos el disfrute efectivo de los derechos humanos, y de todo lo que ellos comportan, como la igualdad real y la dignidad humana, y garantizar la participación democrática” (Martínez Caballero citado por Badillo y León, 2016, p. 16).

La conversación entre el alcalde y el hacendado la inicia Poncitorio, hablando acerca de que “la gente de bien se siente en peligro”, en Colombia esta expresión se utiliza para referirse a quienes poseen más dinero y poder que otros, y se aprovechan de ello para obtener privilegios. Por ejemplo, aquel que está borracho y tiene un alto cargo en la política, cuando comete una infracción de tránsito y es detenido por un policía simplemente le ofrece dinero o le hace saber qué cargo tiene políticamente, todo para evitar la sanción y usar su clase social y privilegios en beneficio propio. En la escena, la expresión “la gente de bien se siente en peligro”, se está refiriendo al grupos de ricos, políticos, narcotraficantes que sienten que sus proyectos, riquezas o privilegios están amenazados por los pobres. Poncitorio y Don Casto se sienten parte de la gente de bien y es por esto juzgan a los pobres y los categorizan como hiedra, siendo estos últimos los pobres, la plebe, los bastardos, miserables etc. que ponen en peligro a la gente de bien; a esto

Don Casto responde que son una plaga que se multiplica y hay que ponerles un alto. A tal punto que Poncitorio ve la necesidad de buscar armas, perros y cualquier otro ataque, y vigilancia para que no se rieguen como manada. De esta forma se ve cómo la gente de bien relativiza los valores y las normas en beneficio propio.

Cuando Don Casto habla de ponerles un alto a esta “plaga” es porque debe darle respuesta a las preocupaciones de las personas de clase alta “la gente de bien” y porque se han convertido en un obstáculo para poder cumplir con su cometido, que imagino consiste en transportar libremente por el río armas y drogas, además de dar de baja a personas inocentes que luego serán vestidas con uniformes, para hacerlas pasar por falsos positivos. Veamos este fragmento de la obra:

Poncitorio: Lo importante es que todo quede dentro de lo legal.

Don Casto: Decrete el toque de queda, no sea terco.

Poncitorio: ¿Y el comandante está de acuerdo?

Don Casto: ¿Usted es pendejo, o solo se hace?

Poncitorio: ¿Él pone los hombres?

Don Casto: Todo. Al coronel le conviene. A todos nos conviene, convéznase. ¿Más vino?”. (Vivas, 2012, p. 3).

En el caso colombiano la mejor solución para los paramilitares fue desplazar a las personas de su lugar de vivienda, y con eso tener el campo libre para el narcotráfico.

Cuando las guerrillas empezaron a expandirse, se crearon grupos de autodefensas locales, legales y apoyadas por las Fuerzas Militares, que buscaban defender a grandes y medianos propietarios de las extorsiones y secuestros. Sin embargo, estos primeros grupos de autodefensa nacieron con el enemigo adentro: el narcotráfico, (...). Por supuesto los nuevos capos del narcotráfico vieron que este modelo podría resolver las fuertes disputas que tenían con los grupos insurgentes por el dominio de las rutas, los cultivos de coca, el control de las rentas y el poder local en las regiones. Pero esta ofensiva paramilitar no sería contra la guerrilla propiamente, “sino contra la población civil. El propósito era, entonces, instaurar un proyecto político y militar propio” (Basta ya, 2013, p. 46- 48).

Según el documento de memoria histórica, la llegada de grupos como los paramilitares traen consigo los negocios turbios, los cuales serían realizados con varias estrategias, entre ellas el desplazamiento. Por lo que estos desplazamientos se han dado por despojo y desalojo que tienen territorios codiciados para poder hacer sus fechorías, aquellos que tienen el poder. De acuerdo al informe *Una nación desplazada* del Centro de Memoria Histórica, el traslado de la población colombiana se ha expandido a lo largo y ancho del territorio nacional,

(...) y que en la historia contemporánea se ha producido de manera acelerada, principalmente a partir de mediados de la década de los años noventa. De acuerdo con la información contenida de la RUV<sup>6</sup>, históricamente un total de 1.114 municipios han registrado expulsión de población. Esto quiere decir que el 99 por ciento de los

---

<sup>6</sup> El registro único de víctimas (RUV), es un instrumento mediante el cual las víctimas del conflicto que han sufrido hechos de violencia, pueden dar a conocer su situación personal y entran a gozar beneficios que el gobierno destina a las personas de pobreza o vulnerabilidad de sus derechos.

municipios que conforman el territorio nacional han registrado al menos una víctima de desplazamiento forzado. (Centro de memoria histórica, *una nación desplazada*, p.136)

En efecto es el desplazamiento forzado, un desplazamiento de casi seis millones y medio de colombianos, según este informe del Centro de Memoria Histórica, de sus lugares de origen por causa del conflicto armado, viéndose en la obligación de huir de sus propias tierras por cruce de balas, amenazas, desapariciones y las represalias de los actores armados.

Por lo tanto, cuando Don Casto habla acerca de la “plaga” y dice que pronto serán los “sindonde”, es porque se está refiriendo al desplazamiento forzado al que someterá a las familias que no acaten sus órdenes. De paso amenaza al alcalde, diciéndole que si no cumple con sus órdenes se llamará “don sincuando”, esta expresión, asumo, es aún más radical, pues no se queda solamente con el desplazamiento, sino que se refiere a asesinarlo si no cumple sus órdenes.

Una de las soluciones ofrecidas por Don Casto para Poncidoró es que hay que aplicar correctivos a la “hiedra”. En Colombia “la mejor solución” ha sido amedrentar a las poblaciones amenazándolos o asesinando individuos para ganar respeto y miedo del pueblo. Corregir a alguien de manera violenta logra cambios y obediencia inmediata basada en el miedo.

Pero Poncidoró demuestra un poco de miedo por aquellos correctivos, pues siente que no tienen un apoyo grande, pero Don Casto ya está preparado y le cuenta que tienen a favor al comandante del pueblo, quien colabora con sus hombres para poder dar de bajas fácilmente y que todo quede dentro de la ley.

El fenómeno paramilitar (...) se ha aprovechado de las instituciones, del Estado, de las necesidades, de la ideología y de cualquier asunto que le fuera útil y sacado partido de las contradicciones de la sociedad colombiana. Los tres grandes pilares del

paramilitarismo fueron los terratenientes y campesinos que querían defenderse de las guerrillas; los narcotraficantes que fortalecieron o reclutaron a esos grupos sediciosos y los militares que, deseosos de acabar con la insurgencia, emplearon cualesquiera métodos para lograr sus fines. (Rivas Nieto y Rey García, 2008, p. 45)

Lo que muestran estos autores es que las relaciones del paramilitarismo con las fuerzas armadas de Colombia no han sido distantes, pues los corruptos logran un acercamiento de estas dos “instituciones”, con el fin de acabar una interferencia que les sea comunes a los dos bandos. La colaboración entre militares y paramilitarismo es parte de la explicación del rápido aumento del paramilitarismo en el país.

“los paramilitares, en su proceso de expansión, han ganado varias guerras regionales y han establecido un férreo control militar del territorio; tienen, además, la necesidad de intervenir en las campañas electorales y la clara intención de hacerlo. Buscan una influencia decisiva en la política regional y nacional para entrar con mayor seguridad hacia unas negociaciones de paz. Las elites políticas regionales, en su afán de resistir a los cambios democráticos en el nivel nacional y a los intentos de negociación con las guerrillas, también tienen la necesidad de apoyarse en el acto armado ilegal, (...) y están dispuestas a responder a algunas exigencias de los paramilitares.” (Valencia, 2007, p. 12)

Es precisamente en la colaboración de votos en las elecciones, donde juega un papel importante Don Casto sobre Poncitorio, pues lo tiene prácticamente en sus manos para actuar a través de él ilegalmente, y de no cumplir sus órdenes es posible que lo tenga amenazado con inculparlo y llevarlo a la muerte, pues lo que Don Casto necesita es que su nombre no sea manchado, por lo tanto es que está utilizando a Poncitorio. En Colombia estos casos son

escuchados frecuentemente, sea en la radio o en la televisión, medios de comunicación que están al alcance de la mayoría de los habitantes del país.

Poncidoros posiblemente le debe el puesto de alcalde a Don Casto, por ello debe atender todas las recomendaciones, o más bien órdenes que Don Casto le impone.

Aunque para Poncidoros se complica un poco cumplir las órdenes de Don Casto, pues la “hiedra” tiene a favor al cura del pueblo, este personaje aunque solo aparece mencionado por otros personajes y no tiene parlamentos, es una gran influencia para el pueblo, pues el contexto de la obra gira en torno al catolicismo,

¡Poncidoros: ¿Y si el señor cura se da cuenta y abre la boca?

Don Casto: Tocaría mandarle un mensajito al cura.” (Vivas, 2016, p. 114)

Don Casto le manda mensajes al cura para que aprenda a no hablar más de la cuenta. Según el artículo presentado en *El Tiempo*, ““Colombia tiene récord de sacerdotes y obispos asesinados en el conflicto armado”:

Según monseñor Rubén Salazar, estos sacerdotes no solo son testigos de primera mano de la cruda violencia en las regiones más apartadas, sino la esperanza y la única autoridad para muchas comunidades víctimas de la guerra. (...) De acuerdo con los datos del Episcopado, desde 1984 y hasta junio del año en curso, en el país han sido asesinados dos obispos, 67 sacerdotes, 8 religiosos y religiosas, y tres seminaristas. (Redacción El Tiempo, 2009).

El hecho de que en Colombia asesinen a los sacerdotes y aliados de la iglesia, es porque los paramilitares, en este caso, se ven amenazados por los comentarios y consejos que le pueden

llegar a dar al pueblo en el púlpito, como el caso del cura que es mencionado por Don Casto; al cual le enviarán castigos para que no le siga dando fuerza a las personas para que posiblemente actúen con rebeldía y se defiendan a toda costa. Este y muchos casos así se ven en Colombia, pues la iglesia ejerce un poder que va más allá de lo político y es por ello que el pueblo cree tanto en esta institución.

En la obra para empezar a actuar, Don Casto le dice a Poncitorio que decreta el toque de queda, el toque de queda en Colombia es en una prohibición que establecen las entidades gubernamentales, con el fin de que las personas no salgan libremente por las calles, especialmente en horarios de la noche. Los toques de queda sin embargo han sido usados por los paramilitares y los grupos paramilitares para tener mayor control sobre las poblaciones. En el caso de esta obra, el toque de queda quedará establecido a partir de las 7 pm, pues es una hora donde la noche llega por completo y da el tiempo para realizar actos vandálicos de los cuales nadie sospeche y todo quede “bien hecho”.

## II- Estaba en el aire

Pedro y Dolores, los padres de Salvador (El Personaje), se empiezan a preocupar porque su hijo no aparece, por esto Pedro decide ir a buscar a su hijo, ya que sabe que hay toque de queda, este rige a partir de las 7 pm. Cuando emprende el viaje se va por un atajo donde no lo vean, es una situación angustiosa pues a quien encuentren en el toque de queda lo toman por delincuente y lo matan, en este caso serían los correctivos de los cuales estaba hablando Don Casto.

De acuerdo al *Basta ya*, los civiles son quienes sufren más en Colombia, pues la guerra en Colombia trae consigo una capa invisible, pues todas las barbaries ocurren en los cascos rurales del país, por lo que así quedarán las muertes más silenciadas:

(...) muchos de los asesinatos que ocurren en pueblos y veredas en el contexto de la guerra con frecuencia son atribuidos a conflictos entre particulares, a ajustes de cuentas, a la delincuencia común, a los grupos de limpieza social o al narcotráfico. (Basta ya, 2013, p. 25).

Estos casos, por lo general, son cometidos por sicarios que están cobijados bajo la zona de un grupo armado, como pasa en las veredas retiradas de lo urbano en Colombia.

Cuando Pedro decide ir a buscar a su hijo, Dolores le dice que no alcanza a ir hasta donde está Salvador, entonces la solución de Pedro es ir a avisarle a Salvador y que los dos se queden allá seguros. Cuando Dolores le pregunta por quienes están patrullado en el toque de queda, Pedro le dice que hay de todo, esta referencia está enfocada hacia los hombres del comandante, (posiblemente soldados) y los hombres que maneja Don Casto, es decir militares y paramilitares.

Dolores ayuda a alistar a Pedro y le dice que lleve la libreta militar y la cédula, además de la ruana y el machete, la recomendación de su esposa es que se vaya por el atajo, (el atajo es por el monte para evitar pasar por el pueblo y poder llegar al alto, donde está Salvador). La tensión empieza a subir y los dos personajes entran en conflicto por la desaparición de su hijo, Pedro rechaza la ruana que le brinda Dolores y le dice “no me trate como a un mocoso, soy su marido”, respondiendo Dolores que es para su hijo. Antes de salir, Pedro le recomienda a su esposa que tranque la puerta, apague la luz y no le abra a nadie. Dolores le dice que Dios lo bendiga, pero Pedro no quiere volver a saber de ese señor, este comentario lo hace porque se ha sentido desamparado por la fuerza divina.

El hecho de que Dolores le recalque a su esposo sobre la libreta militar y la cédula, en el contexto campesino colombiano se vuelven muy importantes, pues sin estos documentos no tendrá como defenderse si lo cogen en el toque de queda. A los indocumentados solían darlos de baja, ya que le hace el trabajo más fácil a quienes reclutan, o a quienes realizaban los mal llamados “falsos positivos”, pues los guerrilleros no tienen documentos, con el fin de no ser identificados y juzgados.

A pesar de la angustia, Pedro le pide disculpas a su esposa por como la trata, ella le dice que se vaya en el carro que sube al alto del indio, el cual lo puede llevar más rápido. A continuación este capítulo termina con palabras de Dolores que hacen referencia a su hijo y a los devoradores que se lo pueden llevar.

### III- Rebelión

Aparece el Personaje (Salvador), quien se presenta como creación de la dramaturga, menciona que se encuentra en una obra trágica contemporánea, renegando tener que ser un personaje que vivirá siempre en una tierra infame,

Mi destino transcurre en una tierra sembrada de fosas comunes, cementerios clandestinos y territorios sagrados. Soy un hombre del común, uno más de los sin nombre; esto claro, hasta que mi madre me encuentre (...) (Vivas, 2016, p. 119).

Que una persona en Colombia sea un sin nombre está relacionado con los cientos de cadáveres que no han sido reconocidos en Colombia

Además, en este capítulo el Personaje hace referencia a camiones carnívoros que arrojan a las personas en un mismo lugar, como le ocurrió a él, sumando el hecho que identifica los

cadáveres o al menos las partes de estos y los años que han pasado desde entonces, que lo rodean. “Quién sabe con qué más pueda encontrarme, quizá éste sea el lugar donde se descomponen las colas de los burros.” (Vivas, 2016, p. 119). De lo anterior, puedo llegar a decir que cuando arrojan los cadáveres de los camiones carnívoros a un lugar, este hace referencia a una fosa común, en Colombia estas fosas son utilizadas para enterrar a civiles que se quieren desaparecer, como le sucedió a Salvador.

Para las víctimas comunicar su propia versión de los hechos y sus modos de resistir el conflicto es una cuestión de dignidad, y sus memorias son fundamentales para que la sociedad colombiana reconozca las atrocidades cometidas en nombre de las guerras justas, y se comprometa a que sobre ellas no habrá olvido. Y en consecuencia, exista la certeza de que no debería repetirse jamás. (Basta ya, 2013, p. 84).

#### IV- Con las manos vacías

Dolores y Pedro aparecen nuevamente, la angustia lleva a Dolores al desespero pues Pedro regresa sin noticias de su hijo.

Cuando Pedro va a buscar con su hijo, se encuentra con que ya se había ido, Dolores duda de por qué no se habían encontrado y es así como Pedro le dice que tal vez se cruzaron, con el fin de no preocuparla más. Dolores tiene una corazonada de madre, esta corazonada en el contexto colombiano se refiere a un mal presentimiento, con la aparición de los grupos paramilitares se recrudeció y la desaparición de personas aumento,

El conflicto armado colombiano dejó al menos 220.000 personas asesinadas, 25.000 desaparecidas y 4.744.046 desplazadas en el periodo comprendido entre 1958 y 2012, según el informe (...) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (...) De los 16.340 asesinatos

selectivos registrados por el CNMH entre 1981 y 2012, los paramilitares fueron responsables del 38,4% de los casos. (El país, 2013).

Lo que le es extraño a Dolores es que allá no supieran del toque de queda que había sido establecido esa noche. Como ya mencioné los toques de queda eran comunes y es una herramienta legal con la que cuentan alcaldes y gobernadores en el país.

Los gobernadores o alcaldes de acuerdo con sus facultades legales, y acorde con la recomendación del Consejo Departamental o Municipal de Seguridad o de los respectivos Comités Territoriales de Orden Público, y durante el periodo que se estime conveniente, podrán decretar el toque de queda con el objeto de prevenir posibles alteraciones del orden público. (Decreto 1391, 2016, p. 4)

En esta escena los personajes empiezan perder las esperanzas. Es evidente que la ley del silencio impera en la zona. Pedro no pudo averiguar mucho, sólo que Salvador ya había salido. Pareciera que al capataz y a los hombres donde trabaja Salvador se les hubieran prohibido hablar, pues nadie menciona nada. Dolores le comenta a Pedro que decretar el toque de queda es para sacar por el río lo que les dé la gana: armas, droga y cadáveres..

Los paramilitares que actuaron en las zonas rurales están seguros de algo. Afirman sin titubeos que el número de personas que terminaron en los ríos es superior a los muertos sepultados en fosas comunes.

“Si le sacaran el agua al río Magdalena, encontrarían el cementerio más grande del país”, dijo el jefe paramilitar Éver Velosa, alias ‘H.H’. (...) No todos los cuerpos se hundieron. Muchos salieron a flote, pero apenas el año pasado se empezó a llevar una

estadística de ellos. En 2006 se rescataron 206 cadáveres de las aguas de los ríos, arroyos y humedales. Una tercera parte habían sido asesinados con armas de fuego, 36 con machetes y puñales, 13 a golpes, y 11 estrangulados. (Semana, 2007 Cementerios de agua y piedra).

De acuerdo a este artículo, los años donde hubo más desaparecidos en los ríos, fueron en el auge de los grupos paramilitares, más o menos entre los años setentas y los noventas. El motivo para que estos actos sean cometidos por estos grupos, es porque no dejan huella alguna para tener una evidencia y sin las pruebas de estos hechos no habrá delito.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no solo usaron los ríos para desaparecer cadáveres, sino grandes cadenas que operan con contrabando y narcotráfico. En este caso según informes de la policía, se dice que el narcotráfico es el mayor agente que genera recursos para los grupos armado ilegales.

Como madre, Dolores empieza a pensar que lo peor le pudo suceder a su hijo, hasta el punto de soñar que ya el sol no lo volverá a tocar jamás. Dolores quiere ir a la policía a ver si alguien le da razón de su hijo, pues esta entidad se encarga de mantener el orden público, brindando seguridad a los ciudadanos y que estos cumplan las leyes que están establecida en el país, pero Pedro le hace caer en cuenta que nadie le dará razón, pues ellos saben quién tiene el poder en el pueblo. Dolores le dice a Pedro que su hijo no volverás más y lo quiere buscar para enterrarlo, pero para Pedro es difícil de creer, incluso prefiere pensar que cogió un transporte y se fue lejos, pero Dolores insiste y le dice a su esposo que Salvador no va a descansar hasta que sea enterrado.

Pedro sale de su casa y va por sal para el ganado, en este punto hay que tener en cuenta que la mayoría de los campesinos colombianos poseen algunas reses para su manutención, en el caso de esta familia considero que deben tener no más de 5, pues el nivel económico demostrado en la obra de teatro es de una familia de bajos recursos y que si tuviera varias cabezas de ganado el hijo de esta familia no tendría que ser el peón de nadie; dejando Pedro a Dolores con el consejo de que se dé y le dé a su hijo la oportunidad de regresar vivo.

Para finalizar este capítulo Dolores tiene un monólogo dirigido al público, en éste habla acerca de la incertidumbre que la invade y la sombra que empieza a perseguir su vida.

#### V- Viejos No

Aparecen Uno y Otro, trabajadores de Don Casto y quienes se encargan de dar de baja a las personas, para disfrazarlos con uniformes y hacerlos pasar como delincuentes.

Al iniciar este acto, Uno habla acerca del odio que le produce que lo miren a los ojos, respondiéndole Otro que da igual pues no lo volverán a hacer. Estos parlamentos hacen énfasis a las bajas que en el principio había mencionado Don Casto y posiblemente de la desaparición de Salvador. El problema es que a pesar de la frialdad con la que matan es inevitable que no sientan un poco de remordimiento, como lo que le pasa a Uno, pues no puede borrar la mirada de un hombre al que mató. La solución que le da Otro es que vaya a la iglesia y se confiese, así quedará tranquilo. En este punto es más notable la importancia que tiene la iglesia católica para la historia, pues todos de una u otra forma tienen un contacto con la institución religiosa.

Otro molesta a Uno diciéndole que tiene alma de nena ya que no puede superar la muerte de aquel hombre, en Colombia la figura de niña o de mujer, algunas personas la asimilan con

fragilidad y cobardía y usan expresiones como esta para poner en entredicho la virilidad de los hombres.

De repente los roles se cambian y Uno habla de que combate es combate, respondiendo Otro que este no lo era; hay un juego de palabras donde hablan de que les pidieron “varios”, pero para Otro no cabe en esos varios un anciano, a esto se excusa Uno, pues dice que el viejo se atravesó. Otro le pregunta a Uno que cuantos fueron, respondiendo Uno que como catorce. Otro cree que no hay necesidad de quemar tanta pólvora en gallinazos (perder el tiempo en banalidades), y sólo espera que Don Casto no se entere. Según lo comenta Otro, a Don Casto y al comandante deben hacerle las cosas bien hechas, posiblemente porque la vida de ellos puede estar en juego.

Otro pregunta es la de si hay mujeres en el grupo, mencionando Uno que sí, dos *aindiaditas*, (mujeres con características indígenas), interesándose Uno por el lugar en donde las van a mandar, el problema es que de eso se encarga el comandante. Otro pregunta si hay uniformes, respondiendo Uno que sí, pero grandes, aunque eso no importa.

Uno y Otro le dan rodeos a la muerte del anciano, pero para Uno todos los viejos quieren morir, además que no será el “primer muñeco de más”. Con este comentario de Uno es notorio que estos dos hombres han dado de baja muchas veces a personas que ni siquiera estaban en la lista de sus patrones, por lo tanto, la muerte se ve como un juego frío de estos dos personajes.

Presuntamente, actores estatales, en particular miembros de las fuerzas armadas, han dado muerte intencionalmente a miles de civiles con el fin de potenciar su tasa de éxito en el contexto del conflicto armado interno y obtener incentivos monetarios procedentes de fondos del Estado. Una vez alterada la escena del crimen, se reportó que los civiles ejecutados eran guerrilleros

muertos en combate. Se cree que estos asesinatos, también llamados “falsos positivos”, se remontan a la década de los ochenta y que ocurrieron con mayor frecuencia del 2004 al 2008. (Resumen ejecutivo, 2012, p. 3)

Son precisamente Uno y Otro quienes realizan estas actividades criminales para beneficiarse y beneficiar a Don Casto con la muerte de supuestos guerrilleros. Otro le pregunta a Uno si hay algo más, llegando al tema del “jovencito”, el problema es que no saben si tiene dieciocho, ya que si no los tiene después la familia puede estar preguntando y quejándose. Uno se altera y le recrimina a Otro que si acaso nada hizo bien, pidiéndole Otro que se calme, además que no sabe por qué está tan alterado. Lo importante para estos dos hombres era llenar el cupo que le exigían sus jefes (Don Casto y el comandante), así que Otro le pide a su compañero que se clame pues solo pasará el informe de trece con el joven del que hablan.

Luego Uno habla del joven al que mató, comentando que al final le dio como vergüenza pues se quedó mirándolo y no es que se trate de hacer amigos sino que él lo trajo desde el alto con engaños; asumo que este alto es por el que el joven cruzaba de su trabajo a su casa. Luego Uno menciona el nombre del joven: Salvador, burlándose Otro y diciendo que con ese nombre se hubiera salvado.

De la información disponible se desprende que estos asesinatos fueron obra de miembros de las fuerzas armadas que a veces operaban conjuntamente con paramilitares y civiles en el marco de un ataque dirigido contra la población civil en diferentes partes de Colombia. Los asesinatos 4 estuvieron a veces precedidos por detenciones arbitrarias, torturas y otras formas de malos tratos. ( Resumen ejecutivo, 2012, p.3-4).

La mejor estrategia para reclutar gente y hacerla pasar por “falsos positivos”, era a través de agentes relacionados con el Estado y la “legalidad” en estas instituciones. Por lo que las personas fácilmente aceptaban trabajos, especialmente clandestinos, como se puede ver en la trampa en la que cayó Salvador frente a Uno y Otro. Pues eran actividades, que se suponía, no generarían riesgo para la población civil. . VI- Sus huesos me pertenecen

Es esta escena Dolores empieza una despedida hacia su hijo y dice que él volverá a ella ya que la carne vuelve a su origen. Pedro pierde todo consuelo y acompaña a su esposa en la “despedida” de su hijo.

La escena inicia con un canto que le hacía Dolores a su hijo para dormirlo, luego pone cuatro velas en cada extremo de una mesa, algo así como un ritual para despedir a su hijo, en la mesa hay un pantalón y una camisa de Salvador, rodeadas de muchas flores de colores, convirtiendo aquella mesa en un altar que le permite llorar a su hijo. Se sufre la desaparición y el no poder enterrarlo.

Según el Centro de Memoria Histórica, son 82.998 familias que sufren la desaparición de un ser querido. Donde el mayor porcentaje se le atribuye a los paramilitares. “(...) la distribución es así: grupos paramilitares: **26.475 (62,3%)**” (CNMH, 2018, En Colombia 82.998 personas fueron desaparecidas forzosamente).

Para Dolores es muy importante tener el cuerpo de su hijo para poder llorarlo y contarle muchas cosas, hasta salir con él los domingos a misa y los feriados. Esta es una tradición católica, pues los fieles los domingos van a misa y al salir visitan a sus muertos.

Para Dolores los huesos de su hijo le pertenecen, pues ella los forjó y Pedro los sembró en su vientre, ella lo caracteriza como “un amor furioso de macho enamorado”. Luego Dolores

reza y llega Pedro a acompañarla, este ritual se convierte en la despedida que su hijo merece, al final los dos terminan de rodillas y orando.

## VII- A salvo de ustedes

El Personaje nuevamente aparece analizando que no tiene sentimientos hasta que se da cuenta que es feliz por ello. En este acto El Personaje les dice a los lectores y a los espectadores que se preocupen por ellos y que lo dejen en paz.

El Personaje, habla de sus sentimientos que son dolorosos y terribles, haciéndole caer en cuenta al espectador que igual no importa, pues él no siente, ya que si lo hiciera sería el mundo doblemente triste.

Este personaje muestra al espectador que es sólo eso, un personaje, que solo cobra vida cuando es leído o visto en escena. Por lo tanto, es de papel y a pesar de que lo han quemado siempre hay una nueva presentación y otra persona lo actuará y lo leerá, y así le dará cuerpo nuevamente, (aunque lo que menos quiere este personaje es eso, que nadie se conmueva por su historia). Los deseos del Personaje para el público es que al menos ellos nunca vean a su madre gritando de dolor al ver el cuerpo de su hijo putrefacto.

Al sentir El Personaje pena por el espectador se da cuenta que es su primer sentimiento propio, esa felicidad que siente es propia y no se lo ha impuesto la dramaturga, es así como cree que se está humanizando el personaje. Él cree que para saber lo “típicamente humano” debería preguntárselo a Beckett, hace referencia a este dramaturgo, supongo, por la relación con el experimentalismo y los problemas de la sociedad.

El Personaje dice que mientras nadie intente representarlo es cuando estará a salvo del espectador, es así como les pide que se conmuevan del mundo de ellos y no del Personaje.

#### VIII- Pescadora

En este capítulo aparece Pedro buscando a la pescadora, para que le ayude a conseguir un cuerpo y así poder tranquilizar a su mujer. La pescadora tiene un carácter fuerte y no le gusta que la estén molestando en su trabajo, este consiste en atrapar los cuerpos o al menos las partes de estos que bajan por el río, para dárselos a una familia que los llore. “Concepción: Eso es cierto. Este río y yo le traemos lo que necesite.” (Vivas, 2016, p. 131).

Llegar a botar los cuerpos a los ríos en Colombia se convirtió en una práctica muy frecuente para desaparecer cualquier huella, tanto de la persona como del crimen realizado, por lo que los ríos en Colombia están llenos de sangre “El río se ha convertido en un botadero de muertos y ello desafortunadamente resulta ser un factor común en nuestra realidad social, (...) En porcentaje menor se trata de muertes cometidas por una suerte de limpieza social o por motivos ideológicos” (Valencia, 1991, p. 1).

Según el artículo de Valencia, es notorio que la mayoría de muertos que bajan por los ríos, son civiles, quedando los familiares en intriga y en desespero continuo por querer saber dónde está su familiar desaparecido, como le pasa a Pedro y a Dolores, los padres de Salvador.

El contraste lo hacen los familiares y allegados de muchos desaparecidos que en una amarga búsqueda recorren hospitales, comisarías y anfiteatros de distintos municipios. En medio de su incertidumbre también visitan las orillas del río y ofrecen recompensas a los moradores. (Valencia, 1991, p.

1) Este caso es muy semejante a la obra de Vivas, cuando Pedro va en busca de Concepción, la diferencia es que él va por un cuerpo que no importa si es el de su hijo, pues lo que necesita es poder darle fortaleza a su mujer para que pueda ir a llorar a Salvador en un cementerio, y no estar sufriendo por su búsqueda.

En varios casos colombianos, como lo menciona Valencia en su artículo, muchos dejan pasar los cuerpos sin hacer nada, pues los cementerios ya están copados de N.N, y quienes recogen los cuerpos, lo hacen porque muy seguramente conocen a alguien o directamente han sufrido el caso de una desaparición, como es el caso de dos madres: Dolores y Concepción.

#### IX- En busca de tus ojos

La escena inicia con un enfrentamiento entre Dolores y Pedro, ya que esta se da cuenta que a quien le ha llevado flores los domingos no es a su hijo. Pues lo vio en la televisión vestido con ropas ajenas y un fusil presentado como un delincuente, esta madre identificó a su hijo por un medallón que portaba en su pecho y que era una herencia familiar, además de varias marcas de cicatrices, sumando que fue presentado por su nombre propio. “Nosotros distinguimos a los muertos por la ropa, los zapatos o alguna seña como un tatuaje.” (Valencia, ,1991, p. 2).

Luego, Dolores logra sacarle la verdad a Pedro y este le confiesa que quien estaba en el cajón era un joven que le había comprado a la pescadora. Ahora la preocupación de Dolores se enfoca en el que dirán, pues serán juzgados por tener un hijo “criminal”, además de la preocupación de saber si el cuerpo enterrado estaba completo, ya que de no ser así no podrá descansar en paz. Pero Pedro le hace entender que al haber llorado esos restos tal vez por ello tendrían la recompensa de volver a saber de su hijo, aunque Dolores recrimina la forma en que se

vinieron a enterar de su hijo, “Dolores: Y de qué forma. ¡Vaya bendición! Ahora vamos a tener que llorar su muerte y también la de su honra y su nombre.” (Vivas, 2016, pág. 135).

La lucha no ha sido fácil, pero como madres tenemos la fortaleza y ese amor que nos queda de ellos para seguir luchando, no solamente por nosotras sino por miles de madres, hermanas, esposas, hijas, que están sufriendo este problema en todo el país y que por miedo, por amenazas o porque no encuentran la forma de cómo hacerlo. Mínimamente hacemos una denuncia de lo que está ocurriendo en todo el país. (Entrevista, 2016, p. 6)

#### X- Dueño de mis sueños

Aparece nuevamente Salvador, en este apartado menciona que guardará un profundo silencio, para no darle gusto a su creadora de tener que contar acerca de su desaparición. Aunque es imposible guardar silencio, así que empieza a cuestionarse acerca de su muerte indigna y de que su madre no descansará sin saber de él. Así que empieza a sentirse culpable por haberse perdido, y por no haber escuchado los designios de Dios en sus sueños, pues el Personaje es consciente que no puede tener una realidad por fuera de la que la escritora le estableció, pero sabe que soñar si no tiene límites.

Esto puede estar haciendo alusión a la importancia de darle nombre a los NN y que las personas puedan enterrar a sus familiares.

a partir del proceso de paz del Gobierno con las Farc y la entrada de una justicia transicional y reformativa que plantea entre sus focos, la búsqueda de los desaparecidos, **la esperanza renace con la creación de la Unidad de Búsqueda de Desaparecidos.** (Morelo, 2018, p. 3)

## XI- Quieren quitarle a Dios

En este pasaje Dolores empieza a notar el rechazo de sus conocidos, aunque Pedro le menciona que eso no importa, que la gente ha sido así siempre, pero Dolores lo contradice. Por lo que ella quiere irse del pueblo, pero su esposo no lo permitirá, pues nada han hecho para tener que irse. Los dos personajes tienen una tensión muy alta por lo que ha pasado con su hijo, llegando a discutir por cualquier cosa o comentario.

Enseguida Dolores va por una comunicación que les llegó, donde se manifiesta que si hay una autorización es posible que vayan a recoger el cuerpo de su hijo, “Pedro: El padre Gaitán tiene miedo de oficiar la misa. Hablé con él esta mañana.” (Vivas, 2016, p. 138).

Para Dolores este problema es absurdo, pues el sacerdote no puede faltar a su oficio, y así como lo bautizó y le dio la primera comunión deberá despedirlo como es debido, Pedro le hace entender que no puede obligarlo a que entierre a Salvador dos veces, además que el padre le manifestó a Pedro que lo han venido amenazando y ya no puede confiar en nadie. Pero Dolores solo quiere que su hijo entre al cielo de la mano del señor, así le hayan dado una mala muerte.

Pedro: Parece que ahora por cualquier nombre están dando recompensa y enlodar al padre debe ser buen negocio; el comandante lo detesta y no falta el que esté dispuesto a todo. El padrecito tiene derecho a seguir vivo, Dolores. (Vivas, 2016, p. 139).

Como antes ya había mencionado, el cura se convierte en la única esperanza del pueblo, pero este se encuentra en las manos de Don Casto, por lo que solo puede seguir sus órdenes, y si llegara a abrir la boca más de lo debido, lo más posible es que será asesinado, ya que puede poner al pueblo en contra de Don Casto y de las autoridades que estaban dominadas por este. Por

lo que el cura prefiere guardar precaución y no meterse en problemas que luego le pueden costar la vida.

## XII- La autorización

En este capítulo Pedro acude al alcalde para que autorice el digno entierro de Salvador, pero él le menciona que no está en sus manos, ya que dejó de ser la autoridad del pueblo hace mucho tiempo, pero Pedro insiste, mencionándole que deben hacer lo que el padre dijo en la misa del domingo: “si los que debemos no hacemos nada, ¿entonces quién?” (Vivas, 2016, p. 139). Respondiendo el alcalde que al cura ya le habían mandado un mensajito por mencionar lo que no debía. Pedro le dice que está desesperado, que su mujer está desconsolada, que su hijo tiene derecho a ser enterrado, pero el alcalde sigue con evasivas y enfrenta a Pedro diciéndole que su hijo es un delincuente. El alcalde le aconseja a Pedro que se vaya del pueblo, pero este cree que el que nada debe nada teme, con lo que Poncidoro lo manda a que vaya y entierre a su muerto y que de esa forma rete al diablo, que luego ya verá las consecuencias.

Esta escena es evidencia del miedo que se sembró en los municipios de Colombia, y la razón por la cuál las personas no denunciaban, no recogían los cuerpos y ermitían que desaparecieran los cadáveres.

## XIII- Él tiene derecho

Dolores va a la hacienda de Don Casto a pedirle ayuda para el entierro de Salvador, pero este la recibe arrogante diciéndole que su hacienda no es la morgue, ella considera que Don Casto la puede ayudar,

Dolores: Pensé que como sus hombres son los que...

Don Casto: Mis hombres nada, señora. ¿Cuáles hombres? Yo tengo reses, no hombres.

Este comentario lo hace Dolores ya que escuchó que los hombres de Don Casto fueron quienes les prohibieron a los vecinos que les hablaran. Este hacendado solo le da evasivas, igual a lo que hizo Poncidorro con Pedro, solo que de una manera más agresiva. Don Casto le deja claro a dolores que es su día de descanso y no puede perder más el tiempo con ella, pues no la puede ayudar en nada. Ella insiste y le dice que lo único que quiere es que autorice para que el portero del cementerio los deje entrar y el padre pueda darle la santa sepultura, interrumpiéndola Don Casto y diciéndole sícicamente que los criminales no pueden descansar en paz y menos junto a la gente de bien.

Don Casto le dice que es una mujer muy altiva, igual a como era la suya, y le cuenta que por eso él lo solucionó con una bofetada, le estalló las piernas a patadas y la obligó a que de rodillas y desnuda le pidiera perdón frente a todos los peones. Dolores no entiende por qué le dice todo eso, así que decide salir, pero Don Casto la interrumpe amenazándola. Ella solo lo deja en el castigo de Dios, finalmente Don Casto echa a Dolores y ella lo reta, mencionándole que sea como sea le va a dar a Salvador una cristiana sepultura así sea en otro pueblo, pues este no manda en todas partes. Don Casto en toda la conversación se lavó las manos mencionándole que él de lo único que sabe es de reses y caballos, no de delincuentes.

Los casos documentados por el GMH corroboran que la violencia sexual tiene un impacto diferenciado de tipo simbólico en sociedades patriarcales como la colombiana. La connotación social y cultural asociada a este tipo de acto, de degradación y de castigo para las mujeres, pero también de humillación al enemigo hombre o a su comunidad, hacen de esta modalidad de

violencia una acción que potencia las repercusiones o daños que provoca la eliminación física o la tortura no sexual. (Basta ya, 2013, p.78).

#### XIV- Me declaro en silencio

Pedro y Dolores cargan un cajón de madera rústica en el que se encuentra Salvador, seguidos por Uno y Otro, estos dos hombres interrogan a Pedro acerca de la mujer que lo acompaña, negando Pedro conocerla, pues dice que se la encontró en el Alto del Indio con ese cajón pesado y solo la está ayudando. En esta escena aparece también Salvador,

Mi padre me niega tres veces. Mi madre entiende que debe quedarse callada y así avanzan en silencio, seguidos por Uno y por Otro, que andan de caza. Los reconozco. Uno de ellos suda y no mira de frente, lo conocí en vida, de hecho, sus ojos fue lo último que vi. Me cogió la hora del toque de queda, lo encontré en el camino y me dijo que pasara la noche en su rancho, que bajáramos, que por allá no había patrullas. Bajamos del alto y al llegar había allí otras personas, otros muchachos y... (Vivas, 2016, pág. 146)

El Alto del indio, ubicado en Sopetrán Antioquia, en realidad sí existe, y es confidente de atrocidades que se vieron en esta zona. En esta escena de la obra teatral, se muestra el terror que se sembró en Colombia por la guerra, al punto de que un padre prefiera negar a su hijo y como esposo negar a su pareja, con el fin de buscar el bienestar de ambos.

#### XV- Trasegar

Pedro y Dolores en esta escena se quedan solos con el cuerpo de su hijo, pues Uno y Otro ya se han devuelto, seguramente lo que querían era certificase de que salieran del pueblo.

La desaparición forzada tiene gravísimos impactos.<sup>85</sup> Al tiempo que los familiares afrontan la ausencia de su ser querido, experimentan sentimientos de angustia intensa y permanente, derivados del desconocimiento de la suerte de su familiar y de la incertidumbre sobre su destino. La desaparición forzada representa un tipo de tortura psicológica para las familias, y en la mayoría de las ocasiones, un sufrimiento prolongado cuyo duelo resulta difícil, cuando no imposible de concluir. (Basta ya, 2013, p. 290). Dolores y Pedro avanzan con el cuerpo de su hijo por una pendiente, mencionando Dolores que ella sí regresará y le pondrá la cara a Don Casto y Poncidoro, demostrándoles que una madre es capaz de todo por defender a su hijo. A Dolores la embarga un rencor, pues no quiere dejar que lo que pasó con su hijo quede impune, y Pedro intenta calmarla.

Pedro le propone a Dolores que entierren por ahí a su hijo y cuando las cosas mejoren vuelven para darle el entierro que se merece, pero ella no lo acepta, pues es indispensable la presencia de un sacerdote. Dolores finalmente dice algunas frases poéticas y renuncia al cuerpo de su hijo,

Se lo entrego al río. Desde hoy mi hijo se llamará Moisés, será rescatado de las aguas por otra madre huérfana que quiera llorar al despojo de sus entrañas. Ella le dará sepultura, como hice yo con el joven desconocido que usted me regaló. Ojalá su madre supiera que lo enterré como es debido, que le puse flores y lloré en su tumba, hasta que apareció de nuevo mi hijo, mi Salvador. ¡Maldito sea este tiempo donde “no hay lugar para los muertos”!” (Vivas, 2016, p. 149).

## Recopilación y Resultado de la Anamnesis

De acuerdo al análisis anterior, concluyo que una forma de entender el conflicto armado en Colombia es identificando los actores involucrados en él mismo. Una división común es separar a los actores armados de los actores sociales.

Según Isabel Rauben, los actores sociales son todos aquellos grupos, sectores, clases, organizaciones o movimientos que intervienen en la vida social en aras de conseguir determinados objetivos particulares, sectoriales, propios sin que ello suponga necesariamente una continuidad de su actividad como actor social, ya sea respecto a sus propios intereses como a apoyar las intervenciones de otros actores sociales (Rauben, 2006, p. 3).

Los Actores sociales se encargan de representar y determinar intereses de la comunidad, siendo sujetos activos que buscan el bien para los demás, en el caso de la obra analizada aunque no hay referencia a algún actor social determinado, se puede ver que situaciones como las vividas por Dolores son la semilla para que en Colombia se hayan creado las organizaciones de víctimas, de familiares de desaparecidos y de las madres de desaparecidos.

Las peticiones de las víctimas, especialmente por las madres de los desaparecidos, es que se los devuelvan, para poder darles un digno entierro y así estar tranquilas. Por otro lado, para muchas víctimas que se encuentran con vida, solo quieren que los culpables de las muertes y desapariciones tengan un castigo legal. La noción de “grupos armados”, es compleja, Laura Iñigo afirma que “no existe una definición única en Derecho Internacional y se utilizan distintas terminologías para referirse a los mismos tales como grupos insurgentes, grupos armados, grupos opositores armados, rebeldes, guerrillas, actores no estatales armados”. Citando a la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) dice que una definición posible de grupo

armado es aquel grupo que pueden emplear las armas en el uso de la fuerza para lograr objetivos políticos, ideológicos o económicos; no están dentro de las estructuras militares de los Estados, de alianzas estatales o de organizaciones intergubernamentales; y no están bajo el control del Estado (s) en el que operan. (Iñigo, 2016, p. 3,)

Sin embargo, en Colombia, a veces opera una diferenciación entre grupo armado al margen de la ley y grupo armado legítimo. Por eso entre los actores armados se incluye a las fuerzas militares. En Colombia, como consecuencia de la duración del conflicto, se han vuelto expertos en la lucha, en el texto de Vivas, el actor armado protagonista son los paramilitares; sin embargo, hay menciones al ejército y a la guerrilla. Además, se encuentran las relaciones entre los actores del conflicto, en especial las relaciones de poder: las clases sociales, el poder que hay sobre los agentes políticos, el abuso del poder.

Los paramilitares, son grupos armados ilegales que se crearon en Colombia para combatir a las guerrillas. Estos grupos fueron creados por el ejército, políticos, hacendados, comerciantes quienes querían protegerse de las guerrillas por cualquier medio y por eso, no podían estar limitados por las leyes que rigen el accionar de la fuerza pública en Colombia. En la obra, es un paramilitar quien siembra el terror y domina al ejército y al alcalde. El miedo lo ha impuesto a través de los asesinatos y desapariciones, que entre otros empiezan a ser parte de los mal llamados falsos positivos, haciendo un aporte al ejército para que muestren resultados a sus superiores, y que parezca que están limpiando el país de “la plaga” como lo menciona Don Casto.

Las Prácticas violentas realizadas por grupos armados ilegales son: secuestrar, desterrar, destruir, violar y reclutar. De acuerdo a informes sobre víctimas, especialmente el informe Basta

ya (2013), el conflicto se experimenta con desapariciones, violencia sexual, asesinatos, reclutamientos, entre muchos más, que conllevan a ser experimentados y con consecuencias diferentes para hombres y mujeres. Como ya antes se ha mencionado, el mayor número de víctimas vivientes son mujeres, ya que estamos en una sociedad patriarcal, donde son los hombres quienes van a la guerra.

Las fosas comunes son lugares donde los grupos armados ilegales abandonan y entierran los cuerpos, guardando una gran cantidad de desaparecidos, esto con el fin de borrar la huella del crimen.

Los intereses de estos actores, las alianzas entre ellos, más las prácticas violentas que utilizaron son fundamentales para entender las dimensiones del conflicto interno en el país.

Por otro lado, un concepto que me sirvió en la comprensión del conflicto armado representado en la obra, es el de legitimidad del Estado. La legitimidad del Estado hace referencia a que todo accionar del Estado debe estar dentro del mandato legal, brindando seguridad a todas las personas y garantizando una verdadera democracia. Las alianzas, la indiferencia y la ausencia del Estado en diferentes regiones del país contribuyeron a que los grupos ilegales sembraran el terror y a que las personas se sintieran desprotegidas y perdieran la confianza en el Estado.

Un ejemplo de esto es el mal uso de la figura de toque de queda, que debe ser utilizado por el gobierno como prohibición, para que la gente salga hasta determinada hora, especialmente en las horas de la noche, especialmente los menores de edad. Todo para la seguridad de la sociedad. Pero como muestra la obra fue usado para proteger a los grupos ilegales desvirtuando esta figura y al Estado.

Esta forma de analizar la obra y buscar fuentes de referencia histórica, me permitió conocer y ver de otra forma el conflicto colombiano. Pues se profundiza en la obra tratando de hacer explícito aquello que necesita ser contextualizado en una cultura determinada para ser leído con más claves. La literatura sirve como testimonio, en este caso, esta obra dramática le da voz y sentimiento al dolor de las víctimas puesto que más que relatar se espera que el actor llegue a representar ante el espectador este dolor. De esta forma estamos ante otra forma de leer histórica, de hacer testimonio histórico del conflicto armado colombiano.

En el siguiente capítulo, continuo con el análisis de la pieza teatral profundizando en las relaciones que se establecen entre los personajes y ahondar mucho más en la forma como describe el conflicto armado y los aspectos diferenciales en razón del género de los personajes.

## **Capítulo II. Valoración Y Radiografía Desde La Crítica Literaria Feminista: Roles Y Relaciones Entre Los Personajes Femeninos Y Los Personajes Masculinos.**

En este capítulo, estableceré un análisis desde la crítica literaria feminista de la obra. Antes de empezar el análisis, quiero agregar que he visto la obra en dos ocasiones y tuve una conversación con la dramaturga. El diálogo con ella y los montajes teatrales me ayudaron a tener una visión más amplia de la obra, en especial sobre las motivaciones de la autora y me dio más pistas para entender las referencias a la historia de Colombia que yo no conocía. Carolina Vivas me regaló un libro titulado *Dramaturgia y Presente (2016)* que contiene tres obras de ella, cada una tiene un análisis de la autora, otro de los actores y otro del director. Este texto, la entrevista con la autora, junto con las teóricas feministas, Hortensia Moreno y Nattie Golubov, son las principales referencias de este capítulo. Cabe resaltar que en este capítulo giro a partir de la creación de la dramaturga sobre todo de los personajes femeninos, donde se pueden ver las diferencias en razón del género de las personas y cómo a partir de los recursos dramáticos se llega a la reflexión de atrocidades en Colombia.

Según Moreno, la “crítica literaria feminista” se hace a partir de dos enfoques: Por un lado, puede centrarse en la “escritura femenina”, donde se lucha por indicar sus marcas, sus características específicas y sus orígenes. Se trata de analizar el contexto en el que se encuentran estas mujeres, sus obstáculos con los que tropiezan y las posibilidades con las que cuentan para escribir; es decir que una de las perspectivas de la crítica literaria feminista es comprender qué tanto el sistema de género de una sociedad particular promueve y obstaculiza el desarrollo, y la existencia de mujeres escritoras.

Por otro lado, está la perspectiva que se esfuerza por comprender la diferencia sexual representada en los textos literarios, donde no sólo se queda en un problema discursivo, sino

también semiótico y lingüístico. Desde este punto de vista, se tiene en cuenta la transformación de los personajes a lo largo de las obras, las diferencias y la relación entre lo femenino y lo masculino, y, el análisis de si la obra literaria propone una conversión de los valores y creencias de los roles de género, o de las expectativas sociales acerca de lo que hacen o pueden hacer las personas en razón del género asignado.

Como el conjunto del discurso feminista, la “crítica literaria” es, sobre todo, una reflexión sobre el poder: sobre el control de los cuerpos propios y ajenos; y trata de analizar las creencias, conocimientos y prohibiciones que producen y reproducen a las personas reales dentro de un universo de símbolos que organizan las vivencias de la diferencia sexual. Por lo tanto, se trata de una reflexión con una intencionalidad política: no se trata tan sólo de explicar el mundo, sino de cambiarlo. (Moreno, 1994, p. 109).

Estos estudios feministas dentro del campo literario han representado un cambio en la perspectiva de estudios pues nos permiten entender el texto literario como un punto en el que es posible ver la representación de las relaciones socioafectivas y las identidades de género que plasman los autores correspondiendo a formas de subjetivación particulares de un sujeto durante un momento clave de la historia,

El feminismo y los estudios de género han contribuido en gran medida a repensar el fenómeno literario desde una perspectiva distinta, ya que el texto es visto como un espacio de representación de las relaciones socio-afectivas entre los sexos en las que se reproducen, además, roles de género e ideales de identidad genérica a través de la asignación o rotulación del género (Vivero Marín, 2009, p. 69).

En esta investigación utilicé la segunda perspectiva. Por eso, el análisis consistió en describir y entender las prácticas ideológicas y culturales que la relación entre los personajes representa, así como también la aparición de identidades hegemónicas de la sociedad colombiana y la expresión de identidades y prácticas que no se legitiman en los discursos de poder imperantes, que en el caso de Colombia están también enmarcados en el conflicto armado.

Es necesario señalar que los estudios feministas y la crítica literaria feminista no son lo mismo. Comparten las preocupaciones y fuentes del feminismo, pero dice Moreno que son diferentes la crítica feminista se enfoca en las ideologías sociales, mientras que la crítica literaria feminista se preocupa por ver cómo las ideologías y prácticas están representados y modelan a los textos literarios.

Vale señalar que dentro de la crítica literaria feminista, y dentro de los estudios feministas, la categoría género es una problemática importante. Esta categoría, entre otras cosas, permite poner en evidencia relaciones entre hombre y mujer como el eje que estructura las diferencias y las desigualdades sociales en razón del sexo atribuido. “entendidos como conjunto objetivo de referencias o repertorios culturales, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización material y simbólica de toda la vida social” (Golubov, 2012, p. 55).

Desde esta perspectiva la masculinidad y la feminidad son repertorios, por eso, no obran de igual forma en todos los sujetos. Existen varios tipos de masculinidad y de feminidad, por ejemplo que un hombre colombiano de mediana edad del campo tiene ciertos comportamientos machistas, diferentes a los que puede tener un hombre que vive en la ciudad. Sin embargo, se habla de un modelo heteropatriarcal hegemónico, es decir que pese a la diferentes masculinidades, existen estereotipos y estructuras sociales que marcan derroteros, como por ejemplo la idea de la inferioridad femenina y de la supuesta superioridad masculina.

Para seguir la segunda perspectiva, metodológicamente, Moreno dice, que una vía para lograrlo es indagar por la relación entre las situaciones que enfrentan los personajes y los juicios sobre estas situaciones, las decisiones que toman los personajes y lo que opinan de los otros personajes, especialmente si estas opiniones están fundadas en el género. Teniendo en cuenta este camino, dividí este capítulo en siete apartados en los que describo los roles y la transformación de los personajes y cómo estos construyen las diferencias entre los géneros. Los dos primeros apartados tienen el nombre de los personajes femeninos: Dolores, una guía para entender el sufrimiento; Concepción, la pescadora, el rescate de las víctimas para sanar. Los cuatro siguientes están divididos teniendo en cuenta lo que los personajes agrupados por género dicen sobre el género: los hombres hablan de las mujeres; las mujeres hablan de los hombres; las mujeres hablan de las mujeres; los hombres hablan de los hombres. El último apartado es en el que indago por la relación que se establece entre la dramaturga y El personaje, ya que Salvador en el texto le habla a la autora. Dentro de cada apartado se encuentran categorías de análisis como por ejemplo: “la dosis, el remedio, lo contraproducente, la cura, la fortaleza, la totalidad”, las cuales nos permiten crear una imagen entorno a la reflexión que hago sobre lo femenino y lo masculino en torno a la obra.

### **Los hombres hablan de las mujeres**

#### **La Dosis**

Esta categoría de representación de lo femenino que se puede inferir a partir de lo que los personajes masculinos dicen o hacen en relación con los personajes femeninos, la titulé *La dosis*. Hablar de dosis casi siempre se refiera a un medicamento que se ingiere en cierta cantidad para aliviar un problema y recuperar la salud. De acuerdo con el análisis de la representación de lo femenino que tienen los personajes masculinos, infiero que las mujeres se ven como las que

buscan soluciones, pequeñas dosis que pretenden aliviar el dolor, en este caso específico de la obra, aquella ocasionada por la desaparición de los hijos. La posición de los personajes femeninos sobre los personajes masculinos intenta ser cada vez más notoria, pues no desfallecen en ningún momento, por el contrario, los personajes masculinos son quienes flaquean al ver que ya no hay solución alguna y que todo seguirá igual. Hay que ver que este apartado es liderado por los personajes de Pedro y su esposa Dolores, aunque hay otros personajes que también hacen posible esta categoría: La pescadora y Poncitorio.

La visión de Pedro sobre las mujeres está referida, casi especialmente, a sus diálogos con Dolores, su esposa, y cuando no está hablando con ella, está hablando de ella.

PEDRO: Le ruego, mire... mi mujer necesita... lleva tiempo sin comer. (Cap. VIII, p. 131. Hablando con Concepción).

En los capítulos dos, cuatro, nueve, once, catorce y quince, que están en escena Pedro y su esposa Dolores, se ve que la estructura común de estos diálogos es que Pedro se esfuerza por parecer como el que controla todo, se desespera frente a los reclamos de su esposa, pero en algunos momentos es más frágil que su propia esposa, tal y como se aprecia en esta réplica:

PEDRO: ¡Usted y sus presentimientos! Va a terminar preocupándome. (Cap. IV, pág. 120. Hablando con Dolores).

El control de Pedro sobre Dolores está sobre todo relacionado con la obediencia que el personaje espera de ella. Esto se ve en expresiones tales como:

PEDRO: Le pregunté si llegó su hijo. (Cap. II, pág. 116. Hablando con Dolores),  
 PEDRO: Usted sí es bien bruta. ¿No? (Cap. II, pág. 117. Hablando con Dolores), PEDRO:  
 No me trate como a un mocoso, soy su marido. (Cap. II, pág. 117. Hablando con Dolores).

La fragilidad de Pedro aparece cuando se siente culpable por haber sido grosero con su esposa, por ejemplo cuando dice:

PEDRO: Discúlpeme, negra, hasta mañana. (Cap. II, pág. 118. Hablando con Dolores).

Estas dos posturas que encierran la dureza y la fragilidad de Pedro, se ven mezcladas en varias ocasiones, por ejemplo:

PEDRO: Y usted no me provoque con su cantaleta. (Cap. II, pág. 118. Hablando con Dolores).

PEDRO: No quería verla sufrir más, por eso lo conseguí. Perdóneme. (Cap. IX, pág. 134. Hablando con Dolores).

En estos diálogos Pedro se ve empoderado frente a su mujer, aunque el dominio de todo siempre lo tiene Dolores, sea por medio de actos o de diálogos, pues al final se hacen las cosas según ella lo decide.

PEDRO: ¡Al fin qué! ¿Le digo o no le digo? (Cap. II, pág. 116. Hablando con Dolores). PEDRO: Voy a buscarlo. (Cap. II, pág. 116. Hablando con Dolores).

PEDRO: ¿No me dice que hagamos algo? (Cap. II, pág. 116. Hablando con Dolores).

Esta perspectiva de Pedro se complejiza cuando muestra angustia por el dolor y la posible locura de su esposa.

PEDRO: No diga eso. (Cap. IV, pág. 121. Hablando con Dolores).

PEDRO: Usted es su madre, no tiene derecho a matarlo. ¿No se da cuenta?

Reaccione. Dese la oportunidad de creer que él va a regresar y désela a él también. (Cap. IV, pág. 122. Hablando con Dolores).

Esto parece ambiguo, por un lado, se siente en el deber de proteger y salvar a su esposa, PEDRO: Ya le dije. Usted no me dejó otro camino, se iba a dejar morir de pena. (Cap. IX, pág. 135, hablando con Dolores); pero desde otro punto de vista podría verse como una proyección de su sufrimiento en el dolor de una madre que es el dolor aceptado socialmente, por eso Pedro se esfuerza por ocultar y negar su propio dolor,

PEDRO: ¡Así cómo! ¡Así cómo! ¡Ya estoy cansado de todo esto! (Cap. XI, pág. 137, Hablando con Dolores).

PEDRO: ¡Antes de qué! ¡Maldita sea! ¡Antes de qué! (Cap. XI, pág. 137, Hablando con Dolores).

Además, se puede ver que Pedro es dependiente de su mujer, en cosas simples como por ejemplo: PEDRO: Páseme la linterna y el machete. (Cap. II, pág. 117. Hablando con Dolores). Y, cuando ve que está siendo frágil con su mujer responde de una forma agresiva, PEDRO: No. Voy a ir por la calle principal hablando a gritos. (Cap. II, pág. 117. Hablando con Dolores). PEDRO: No moleste. (Cap. II, pág. 117. Hablando con Dolores). Mostrándose Pedro, como una montaña rusa de emociones que no le permiten ser muy afectivo con su esposa, pero que en uno

que otro diálogo lo engañan y muestran su preocupación por ella. PEDRO: Vuelvo mañana. Tranque bien la puerta, no prenda la luz y no le abra a nadie. (Cap. II, p. 118. Hablando con Dolores).

Cuando Pedro se relaciona con otros personajes, en este caso con la pescadora, se ve un poco más frágil y derrotado, ya que está buscando ayuda y soluciones para que su esposa no sufra más por la pérdida de su hijo. Esto se ve en réplicas de Pedro como las que muestro a continuación:

PEDRO: Necesito pedirle un favor. (Cap. VIII, pág. 129. Hablando con Concepción). PEDRO: No sea tan desconfiada. (Cap. VIII, pág. 130. Hablando con Concepción).

PEDRO: Es muy importante, mi esposa vive como ida, dice que el difunto sin rezos se vuelve vagabundo. (Cap. VIII, pág. 132. Hablando con Concepción).

Aunque, al hablar de la pescadora Pedro se muestra más indiferente y hace ver a esta mujer muy fría por su trabajo. PEDRO: Nunca bajan enteros, por eso a la mujer del río le funciona el negocio. (Cap. IX, pág. 134. Hablando con Dolores).

Por otro lado, Pedro habla con Poncidero y se muestra igual de frágil como lo hizo frente a la pescadora, pues necesita ayuda para que su mujer deje de sufrir,

PEDRO: Usted puede hablar con don Casto. Dígale que mi mujer está desconsolada. Dice que Salvador tiene derecho a la misa y a estar en el cementerio. (Cap. XII, pág. 140. Hablando con Pocindoro).

A Pedro al final ya no le importa nada, con tal de que su mujer no sufra. Incluso es capaz de llegar a negarla,

PEDRO: Encontré a la señora en el Alto del Indio y la acompañé. (Cap. XIV, Pág. 145. Hablando con Uno y Otro).

PEDRO: Por compasión. La pobre no ha dicho una sola palabra en el camino. (Cap. XIV, Pág. 145. Hablando con Uno y Otro).

Al final Pedro se da cuenta y le acepta a su mujer que pueden luchar juntos,

PEDRO: Usted no puede sola, no se ponga en peligro. (Cap. XV, Pág. 148. Hablando con Dolores).

PEDRO: Nos tenemos uno al otro. (Cap. XV, Pág. 148. Hablando con Dolores).

El rol que más se conoce de Pedro es el de esposo, que cuando está con ella intenta ser un hombre fuerte, sin embargo, ésta fortaleza parece matizarse frente a la fuerza de su esposa, cuando ella busca a su hijo, y frente al oficio de la pescadora, ella recoge cuerpos del río desde que perdió a su hijo. El rol predominante que se conoce de estos dos personajes femeninos es el de madres.

Por otro lado, se puede poner la posición de Pocindoro en esta categoría. Aunque este personaje esté a disposición de Don Casto, también entiende a Pedro frente a lo que sucede no solo con su hijo sino también con su mujer, PONCIDORO: Vaya a su casa, consuele a su mujer y pídanle a Dios resignación. (Cap. XII, p. 140. Hablando con Pedro). Entendiendo un poco lo que una madre puede llegar a sentir por la pérdida de su hijo, y brindando el único auxilio que estos padres pueden tener, ya que Don Casto no permitirá soluciones dentro del pueblo, frente a lo que le pasó a Salvador. Poncidoro en la obra no hace referencia a la figura femenina, pero con este consejo que le da a Pedro entiende lo que una madre puede estar sintiendo con lo sucedido. De nuevo, el rol femenino predominante que se observa a través de este personaje masculino es el de madre.

En esta categoría denominada *la dosis*, considero que en la obra de teatro, los hombres ven a las mujeres como las personas que tienen la razón frente a lo que sucede, pero no pueden solucionar mucho, pues están sujetas al dominio y decisiones de un hombre. Además, las mujeres tienen una posición donde se ven trabajadoras y capaces de sobresalir socialmente, pero como ya mencioné el rol que se destaca más es el de ellas como madres, es decir que su fuerza proviene del amor que sienten por sus hijos. Esto contrasta con el hecho de que Dolores es una clara alusión a Antígona, personaje que en realidad lucha por sepultar a su hermano. Sin embargo, en Colombia, como ya dije, desafortunadamente muchas madres buscan a sus hijos desaparecidos. Como se denuncia en la obra muchos cuerpos son arrojados a ríos y sus familias no pueden enterrarlos y despedirlos.

### El Remedio

Otra categoría es abierta a partir de El personaje y su relación con las mujeres, empezando con la relación directa que este tiene con la dramaturga de la obra. A esta categoría la

denomino *El remedio*, por ser la dramaturga quien puede dar solución al conflicto que hay en la obra de teatro *Donde se descomponen las colas de los burros* (2016). El personaje cree que puede convencer a la dramaturga de que cambie su destino y el de su madre, es decir como un remedio que intenta revertir un daño.

El Personaje anda le reclama constantemente a la dramaturga por el personaje que ella dispuso para él, además de nombrar el inconformismo por tener que llamarle creadora,

PERSONAJE: (*A público*). Hola. Soy un personaje. Salvador Cangrejo Corrales; así me bautizó la dramaturga. ¿Qué les parece? Ahora le ha dado por ponerme de protagonista de una tragedia. (*Pausa*). Contemporánea. ¿Ah? ¡A quién se le ocurre! ¡A ella! No podría haberme asignado un criado picarón, un mujeriego, no sé. ¡Pero esto! Quiere condenarme a vivir siempre la misma vida infame. (Cap. III, p. 118-119. Hablando con él mismo).

En esta queja del Personaje veo su inconformismo por tener que representar un hombre que es protagonista por ser víctima, específicamente en el contexto colombiano, y además en una tragedia contemporánea. El Personaje alude a la posibilidad que tuvo la dramaturga de darle un personaje moderno y varonil como lo es un mujeriego o en obras clásicas un criado bribón. El Personaje, es consciente de quién manda sobre él, sabe que la dramaturga es su creadora, pero no entiende por qué le dio la peor de las historias.

Este ser una víctima hace que Salvador vea sufrir a su madre y odie aún más a la dramaturga. El Personaje ve todo desde afuera en la obra y tiene que aguantar el hecho de ver a su madre sufrir como lo expresa en varios momentos como estos: PERSONAJE: (...) Ojalá no

tengan que ver a su madre vociferando de dolor, como me han condenado a mí. Vaya demiurga. (Cap. VII. P, 128-129. Hablando con él mismo).

En los diálogos Salvador siempre estará juzgando a la dramaturga por la historia vil que le ha hecho pasar y sobre todo por los sufrimientos que su madre tiene que pasar. Salvador cree que la mejor solución para no darle gusto a la dramaturga es guardando silencio, pero al final siempre lo cuenta todo y demuestra la gran tristeza que siente por el sufrimiento que su madre siente por su desaparición y muerte, aunque solo hay una forma para salir de la realidad que le tiene escrita la dramaturga y es en sueños, donde dice que puede encontrarse con su madre.

PERSONAJE: Sin nada que decir por fuera de lo que mi ama programa para mí, me encuentro desde hace ya rato en absoluto silencio. No voy a darle gusto. (...) ¿Ya les conté que me dio una muerte indigna? ¿Y que mientras mi madre no me vea, no me toque, vacío de mí, no va a descansar? Serán noches y noches sintiéndose con Dios por dudar de sus designios. Me lo dijo en sueños; allí podemos vernos, porque a los personajes se nos niega la realidad por fuera de lo que el autor quiere, pero se nos permite soñar. Y sí que soñamos. Yo sueño por ejemplo que me encuentro con mi madre y la consuelo. Le digo que se tranquilice, que donde estoy, estoy bien porque para nosotros tampoco hay infierno. (Cap. X, págs. 135-136, Hablando con él mismo).

Es clara la preocupación que El Personaje siente por su madre, pero no puede hacer mucho por el dominio que la dramaturga tiene sobre él. Aunque anhela ser el remedio para el dolor de su madre.

La forma como El Personaje ve a su madre cambia en el transcurso de la obra, en principio ve a su madre como la persona que sufre por su desaparición, luego una madre que

lucha por encontrar su cuerpo y darle un digno entierro, y, al final como una madre desesperanzada, pero que le brinda la oportunidad de que sea otra madre quien lo entierre y posiblemente sea más digno que el que ella le puede ofrecer.

A través de la dramaturga vemos que Salvador llora, tiene emociones, está muy afligido, asustado etc. Pero ella se encarga de mantenerlo en el rol estereotipado del varón que no tiene miedo, ni emociones que muestren su debilidad. Pues en la obra de teatro los personajes parecen ser quienes se encargan de reproducir y recordar cuales son los roles de género esperados, así Dolores espera que Pedro sea un hombre que lidere, enfrente y no tenga miedo.

Que Salvador hable de la dramaturga es una estrategia dramática para que los espectadores dudemos en un juego entre la ficción y la realidad, una alusión a lo dramático y casi ficcional de las atrocidades del conflicto en Colombia.

En resumen, las mujeres a las que se refiere El personaje son la dramaturga y su madre. La dramaturga según El personaje es su creadora, quien le brindó una historia infame, pero que si no fuera por ella no existiría. Por otro lado, está su madre vista por El Personaje como una mujer que tendrá que sufrir su desaparición y quien será quien luche contra todo y todos por darle un digno entierro, El Personaje siente compasión por su madre y todo lo que tiene que vivir por su ausencia.

Esta categoría nombrada *El remedio*, sintetiza que el personaje masculino debe buscar el remedio para el dolor de una mujer, para su inconformismo con el rol asignado en su capacidad de convencimiento sobre la dramaturga. El poder de la dramaturga, sin embargo, es reducido, pues sólo Salvador sabe que ella existe, es la muerte del Personaje y su desaparición la que une el mundo de ficción de la obra con la realidad, como si la creadora pudiera participar en la

búsqueda de los desaparecidos que siguen por ahí esperando ser reconocidos y sepultados por sus seres queridos a través del arte. El texto escrito por la dramaturga termina siendo parte del remedio al dolor de las madres, del mundo real, de los miles de desaparecidos en Colombia.

### Lo Contraproducente

Todo intento de cura tiene su contraparte, comportamientos que atentan contra el adecuado tratamiento. Esta categoría la denomino *Lo contraproducente*, y surge especialmente de la forma como el personaje de Don Casto se refiere a las mujeres y trata a los personajes femeninos. Esta tercera categoría, la uso para referirme a la perspectiva de las mujeres como seres sin importancia y que deben ser dominados por los hombres. Don Casto, y lo que él representa, hace que todas las luchas de los papeles femeninos por salirse con la suya, sean frenadas. Este rol masculino que domina todo, es una barrera para las expectativas que tienen los papeles femeninos, los aplaca usando la violencia física y psicológica. Este hombre tiene una relación muy tosca con las mujeres y no le gusta que se metan en sus asuntos

DON CASTO: (*Mirándola a través del espejo*). Mi hacienda no es la morgue, señora. (Cap. XIII, p. 142. Hablando con Dolores).

DON CASTO: Mis hombres nada, señora. ¿Cuáles hombres? Yo tengo reses, no hombres. (Cap. XIII, p. 142. Hablando con Dolores).

En este caso Dolores no tiene oportunidad para lograr lo que quiere y está sometida a lo que este hombre disponga sobre ella. No solo el dominio recae sobre Dolores, también sobre la esposa y las hijas de este hombre, que casualmente todos los lazos familiares que lo rodean son mujeres.

DON CASTO: Le voy a rogar, señora, que concrete su pedido. (Cap. XIII, pág. 142. Hablando con Dolores).

DON CASTO: ¡Por favor! Es mi día de descanso y tengo a mi mujer y a mis hijas esperándome. (Cap. XIII, pág. 142. Hablando con Dolores).

La figura femenina es vista como un objeto que se puede moldear y disponer al antojo del hombre, hasta llegar al punto de los golpes. Lo femenino se objetiviza, al verse como un objeto se toma como una posesión, el sujeto no es un fin en sí mismo.

DON CASTO: No hay nada peor que una mujer altanera. Mi mujer era así, como de su temple. Un día le senté un bofetón que la dejé atontada. (Cap. XIII, p. 143. Hablando con Dolores).

DON CASTO: le estallé las piernas a patadas. (Cap. XIII, p. 143. Hablando con Dolores).

La mujer en esta categoría es más un trofeo que los hombres poseen para mostrar que tienen una familia y les da seriedad a sus asuntos, especialmente a sus negocios. Si una mujer llegara a intentar sobrepasar el poder que posee el hombre en este caso, sería castigada con golpes como lo hace Don Casto con su esposa, “DON CASTO: La obligué a pedirme perdón de rodillas, desnuda frente a todos los peones y hasta allí le llegó el orgullo” (Cap. XIII, p. 143. Hablando con Dolores). Por lo que muestra este hombre la mujer debe guardar silencio y

obedecer a sus mandatos, y, para lograrlo merece y debe ser educada a golpes, logrando así que en ningún momento quiera ser altanera.

DON CASTO: Desde ese día, dócil como una perrita, complaciente como una puta y silenciosa como una tonta. (Cap. XIII, p. 144. Hablando con Dolores).

DON CASTO: No me suba la voz, no me obligue a educarla; porque a mi mujer la quería, pero a usted ni la conozco. (Cap. XIII, p. 144. Hablando con Dolores).

Además, hay un dominio de satisfacción que solo es generado para el hombre, pues la mujer es el objeto con el que se logra, pero no tiene voz para decidir si quiere o no hacerlo, simplemente debe obedecer a lo que él disponga.

DON CASTO: Yo puedo darle a usted lo que se merece, todavía aguanta. (Cap. XIII, pág. 144. Hablando con Dolores).

DON CASTO: Créame, hoy no tengo ánimo, no me gustaría verla reventada y lamentándose, porque si algo detesto de una mujer, son los lloriqueos. Ahora lárguese, señora, tenga la bondad. (Cap. XIII, p. 144. Hablando con Dolores).

En las expresiones de este personaje masculino se infiere que la violencia que se ejerce con las mujeres está referida a la violencia sexual, desnudarlas, golpearlas, “educarlas” o violarlas. Esto se relaciona con lo dicho en el capítulo uno al referirnos al informe Basta ya que dice que los grupos paramilitares tuvieron como estrategia de guerra la violencia sexual,

“La violencia sexual es otro de los más graves e invisibles crímenes que se han cometido durante el conflicto armado. (...). Todos los grupos, pero en especial los paramilitares, lo usaron para humillar a las mujeres líderes; para destruir el círculo

afectivo de sus enemigos; para “castigar” Dimensiones y modalidades de la violencia del conflicto armado conductas transgresoras; como incentivo para cohesionar a sus tropas, y también lo articularon a prácticas machistas que son atávicas en el campo.” (Basta ya, 2013, p. 31).

Además de Don Casto, se suman sus peones: Uno y Otro, quienes muestran la figura femenina como un relleno en las bajas que ellos ejecutan, pues su pretensión es mostrar que dieron de baja a un grupo guerrillero. Esto sólo está referido en un diálogo que sostienen Uno y Otro en el capítulo V. A continuación, presento fragmentos de este diálogo.

UNO: Odio que me miren a los ojos.

OTRO: Da lo mismo, no van a hacerlo más.

UNO: A última hora, se dio la vuelta el gran carajo.

OTRO: ¿Cuál es el problema?

UNO: Los ojos se me quedaron aquí, aquí.

OTRO: Olvídese de eso.

UNO: No es tan fácil, me parece que los tengo en la nuca, se me seca la boca y me sudan las manos.

OTRO: Vaya a la iglesia, se confiesa y listo.

UNO: No soy capaz, después duro días y días que no puedo dormir.

OTRO: ¿Tiene alma de nena, o qué?

UNO: ¿Le parece que esto es obra de una nena?

OTRO: Como de un demonio.

UNO: No exagere.

OTRO: Se les iba yendo la mano.

UNO: ¿En qué?

OTRO: Es mejor no quemar tanta pólvora en gallinazos.

UNO: Combate es combate.

OTRO: No me haga reír.

UNO: Nos pidieron varios.

OTRO: Sí, pero no ancianos.

UNO: El viejo se atravesó.

OTRO: ¿Cuántos fueron?

UNO: Como catorce. (Vivas, 2016, p.122-123).

En estas réplicas de los diálogos de Uno y Otro, se puede ver un poco de culpa frente a los asesinatos que cometen, pero aun así deben cumplir con el cupo de víctimas que se les pide. Estos personajes muestran con sus diálogos que son actos de mujeres tener debilidad y falta de carácter, asociando no ser capaces de cometer un acto inhumano como matar a otra persona, como las mujeres. Además, deben cumplir con una cuota de muertos, sin importar si son personas jóvenes o ancianos, la idea para estos dos personajes es obedecer con lo que se les pide.

OTRO: ¿Hay mujeres?

UNO: Dos aindiaditas.

OTRO: Eso está bien.

UNO: ¿A dónde las mandan?

OTRO: No sé, lo decide el comandante. ¿Hay uniformes?

UNO: Pero grandes. (Vivas, 2016, 124-125).

Estas bajas a las que se refieren Uno y Otro son los mal llamados *falsos positivos*, eufemismo con el que en Colombia nos referimos a las ejecuciones extrajudiciales, los paramilitares ayudaron al ejército a mostrar efectividad en la lucha contra la guerrilla asesinando inocentes y haciéndolos pasar por guerrilleros. Según el diálogo lo importante es cumplir la cuota de bajas, aunque Uno y Otro saben que matar ancianos, mujeres o menores puede traer problemas. Estos peones deciden sobre la vida de las personas y les quitan importancia a las mujeres, y más si son aindiaditas, que puede ser una referencia a que son campesinas, las mujeres campesinas parecen importar menos. En esta estrategia las mujeres son un relleno pues aunque no es común hablar de mujeres guerrilleras, cualquier cuerpo suma y sirve para mostrar la efectividad de la lucha contra los insurgentes.

En la guerra también se mantienen los roles, son los hombres los que mueren y los que son guerrilleros, y los que debe matarse para hacerlos pasar por falsos positivos y quienes son los que atacan, mientras las mujeres están más relacionadas con funciones del hogar y son las que lloran a sus seres queridos. En este caso las mujeres, serían vistas como pertenecientes a la guerra, pero como trabajadoras en la cocina o labores que “solo la mujer debe realizar”, “Algunas mujeres que ejercían un liderazgo social o político fueron asesinadas, amenazadas, perseguidas y/o desterradas para impedir que desplegaran toda su iniciativa social y comunitaria.” (Basta ya, 2013, p. 66).

La conclusión general de este apartado es que algunos de los personajes masculinos en la obra ven a lo femenino como lo débil o como lo que actúa sin conciencia, ambos casos justifican que la mujer debe ser controlada, aunque, hay que tener en cuenta que hay tres categorías que muestran diferencias sobre esta posición. En la primera categoría la mujer es vista como quien

toma las decisiones, sin ni siquiera pensarlas, pero al final es quien realmente decide hacer algo frente al problema. En la segunda, es vista desde la relación que tienen la madre y la dramaturga con El Personaje, la madre termina a los ojos de Salvador como una mujer derrotada. La dramaturga aparece también como una mujer que actúa con crueldad y con algo de inconciencia.

La tercera categoría se refiere a la representación de los personajes femeninos como algo que se reduce a una simple compañía, o diría yo, a una pantalla que socialmente brinda formalismo y seriedad a la posición del hombre, pero internamente, por ejemplo, en el ambiente familiar, la mujer llega a ser irrespetada con golpes para que le haga caso al hombre.

Teniendo en cuenta estas categorías que hacen referencia a lo que los personajes masculinos piensan de los personajes femeninos, es notorio que la mujer es vista por los personajes masculinos como seres débiles que deben someterse, como esposa, como madre, como objeto sexual y doméstico. En los diálogos con Pedro era notorio el sometimiento al hogar donde debe cumplir el rol de madre y esposa; en los diálogos con Don Casto el sometimiento violento que este ejercía verbalmente sobre Dolores e incluso el sometimiento que ella misma tenía frente a El Personaje, pues daba todo por encontrar a su hijo. Sin embargo, esta necesidad de sometimiento también está relacionado con que ellos advierten que ellas tienen cierta rebeldía, por eso la necesidad de controlarlas y amenazarlas, como si esta posibilidad de acción femenina los amenazara. Teniendo en cuenta el actuar de los personajes masculinos frente a las peticiones o presencia de los personajes femeninos estos están un poco prevenidos.

## Las Mujeres Hablan de los Hombres

### La Cura

Esta categoría la denomino *La cura*, teniendo en cuenta que curar significa hacer desaparecer una enfermedad, una herida o quitar el dolor. La cura al dolor de dolores y de Salvador es recuperar el cuerpo de Salvador y darle un digno entierro. Para el personaje de Dolores su esposo Pedro no tiene las agallas para enfrentar a Don Casto, ella cree que solo está en sus manos recuperar el cuerpo de su hijo. Hay que ver que estos padres sufren de diferente forma la pérdida de su hijo, y no necesariamente significa que a Pedro le importe menos que a Dolores, él siente que también debe proteger a Dolores y a sí mismo, por eso prefiere no arriesgarse en algo que no tendrá buenos resultados.

Esta categoría surge del análisis de varias réplicas del personaje de Dolores. En principio se ve una mujer sumisa ante la posición de esposa, donde no quiere que nada malo le pase ni a su marido ni a su hijo, por lo que es muy precavida con lo que ellos necesitan, el rol que representa es el de una cuidadora, Esto quiere decir que, para Dolores, Pedro y su hijo no saben cuidarse solos. Esto se ve en varios diálogos como los siguientes:

DOLORES: (*Viendo a su marido de pronto*). ¡Ay mijo, me asustó! (Cap. II, pág. 116, hablando con Pedro).

DOLORES: ¿Lleva la cédula? (Cap. II, pág. 117, hablando con Pedro).

DOLORES: ¿Y la libreta militar? (Cap. II, pág. 117, hablando con Pedro).

DOLORES: Tome esta ruana. (Cap. II, pág. 117, hablando con Pedro).

DOLORES: Llévela la ruanita a Salvador. (Cap. II, pág. 117, hablando con Pedro). DOLORES: Dios lo bendiga. (Cap. II, pág. 118, hablando con Pedro).

DOLORES: ¿Siempre fue cobarde?, ¿Pedro, o es ahora de viejo? (Cap. XI, pág. 138, hablando con Pedro).

DOLORES: Y a usted le están faltando pantalones. Por eso su hijo está muerto y desprestigiado. Es su deber hacer respetar su memoria. ¡Pero no! Es más fácil agachar la cabeza, ¿cierto? ¡Pues no! El padre Gaitán lo bautizó, le dio primera comunión, ahora no puede negarse a despedirlo. (Cap. XI, pág. 138, hablando con Pedro).

Pedro está representado sobre todo por su rol de esposo, de quien ella espera que se deje cuidar, pero que solucione la desaparición de su hijo, es decir que ella desea que el rol más predominante fuera el de padre, y que reaccionara como ella, pero esto no se da porque él sabe que no habrá ningún resultado favorable y que ellos dos terminarían también desaparecidos. Además, el mundo de esta pieza teatral es sobre todo un mundo de hombres, por lo que Pedro es quien podría hablar con los otros personajes masculinos, sea la autoridad legal o la ilegal del pueblo; Dolores espera que en ese mundo dominado por hombre, su esposo logre entenderse con los demás hombres y pueda encontrar soluciones, es por ello por lo que esta mujer guarda la esperanza en su esposo.

Dolores es un personaje que en un principio justifica a su marido, a pesar de que él actúa de mala manera y la hace sentir mal, “DOLORES: Está nervioso, eso es todo” (Cap. II, p. 118, hablando con Pedro). Esta madre no puede comprender la desaparición de su hijo, pues cree que su labor no es muy importante como para que le hagan daño, mostrando que en este lugar donde transcurre la obra hay hombres que desarrollan funciones más importantes que otros, encerrándolos así en una desigualdad social y de poder; mostrando que el hogar de este joven no es de muy buenos recursos económicos y debe servirle a quienes sí lo son. Los hombres que tienen más dinero y poder tienen más valor. “DOLORES: Él es un simple peón” (Cap. IV, pág. 120, hablando con Pedro). La esperanza de esta mujer se puede resolver con el apoyo de la ley,

es allí donde empieza a buscar soluciones, mientras su marido solo está a la expectativa de que su hijo aparezca. Para Dolores, Pedro representa la pasividad y el miedo, mientras ella está dispuesta a buscar a su hijo a pesar del miedo.

DOLORES: Quiero ir a la policía. (Cap. IV, pág. 121, hablando con Pedro).

DOLORES: A preguntar. De pronto lo detuvieron. (Cap. IV, pág. 121, hablando con Pedro).

Según los personajes femeninos la maternidad estaría representada como la fuerza que motiva a la acción, mientras la paternidad se ve como algo pasivo y sumiso frente al poder de Don Casto. Para Dolores, Pedro está a la expectativa de lo que pueda pasar y actuar conforme a lo que se vaya dando, pues sabe que en ellos no hay solución alguna. Sin embargo, esta pasividad también parece una mayor conciencia y racionalidad frente a la irracionalidad de Dolores que no parece medir las consecuencias de enfrentar a Don Casto.

Ambos personajes se van transformando a lo largo de la obra. Dolores a medida que va transcurriendo la obra, se va convirtiendo cada vez en una mujer más fuerte, solamente quiere encontrar a su hijo, mientras Pedro se va convirtiendo en un padre más resignado, y va empezando a manifestar su dolor. “DOLORES: Sin llanto, Pedro” (Cap. IV, p. 121, hablando con Pedro). Cabe resaltar que Pedro, en la medida en que va transcurriendo la obra, va expresando emociones tales como tristeza, rabia, miedo; este cambio hace que se aprecie mejor su dimensión de padre.

Pedro empieza a tener más responsabilidades pues Dolores le deja todo en sus manos, pero Pedro prefiere no tomar la justicia por sus manos porque en el fondo sabe que ya no hay nada por hacer, a pesar de que su esposa le insista en que debe ser fuerte y ser un apoyo para ella.

Ella cree que deben estar unidos para poder enterrar a su hijo y hacer que regrese un poco la tranquilidad a su hogar, “DOLORES: No va a descansar si no lo enterramos” (Cap. IV, p. 122, hablando con Pedro). Esto me permite notar que Pedro, aunque se ve más débil que su esposa, prefiere dejarla que ella haga lo que siente que debe hacer como madre, aunque se empieza a ver que él ya sospecha que hagan lo que hagan no podrán resolver nada en cuanto al caso de su hijo.

Por otro lado, Salvador es visto como una posesión para su mamá, pues más allá de lo que él quiera están las ilusiones de Dolores y todas las cosas que quiere para su hijo y el bienestar con ella. Pareciendo que la dueña de Salvador es su madre.

“DOLORES: Salvador, usted va a aparecer porque la carne busca su origen y no estoy dispuesta a quedarme con las manos vacías. Necesito que repose en un lugar donde pueda visitarlo, donde me cuente sus cosas y yo lo acompañe los domingos y feriados en la tarde. Soñé que a usted me lo tenían en el lugar donde rompen los huesos de los ángeles y tuve miedo. Sus huesos me pertenecen mijo; los forjé y su taita me los sembró en el vientre con un amor furioso de macho enamorado” (Cap. VI, p. 127, hablando con ella misma).

Salvador es visto como el interior de su mamá, al que no debería pasarle nada, pues está todo el sacrificio de su mamá para engendrarlo. Dolores ve a Salvador como una parte de ella y minimiza de nuevo el rol de Salvador como hijo y el de Pedro como padre. Además, según el contexto de la obra son los hijos cuidados sobre todo por sus madres que, por sus padres, ya que son los padres quienes salen a trabajar y lograr estabilidad económica en el hogar. Pasando a un segundo plano la posición de padres en cuanto a la relación directa con sus hijos. Dolores afirma

que conoce todo de su hijo, formando así una relación muy cercana y desgarradora frente a lo que sucede en la historia.

DOLORES: Supe que era él, porque en el pecho se le veía la virgencita del Carmen que era de mi mamá. (Cap. IX, p. 133, hablando con Pedro).

DOLORES: En el brazo, le alcancé a ver las cicatrices de los mosquitos. (Cap. IX, pág. 133, hablando con Pedro).

El personaje de padre frente a los personajes femeninos parece menor, como si el tipo de luchas que hace no fueran necesarias, para Dolores por encima de cualquier cosa lo importante es recuperar el cuerpo de su hijo y su honor.

“DOLORES: Si el cuerpo de Salvador apareció, ¿a quién velamos esa noche? (Cap. IX, pág. 133, hablando con Pedro).

DOLORES: No me mienta más, igual tenemos que enfrentar lo que se nos viene con las autoridades y todo eso” (Cap. IX, p. 134, hablando con Pedro).

Hay que tener en cuenta que todos los muertos en combate, según la obra, son hombres y son las madres quienes deben asumir y sufrir esta pérdida que no solo genera tristeza, pues también se llega al punto de la deshonra. Generando esto una cadena de madres que pueden llegar a sufrir por sus hijos desaparecidos e invisibilizándose el sufrimiento de los padres.

DOLORES: Alguien estará echando de menos al joven que sepultamos. Pobre madre. (Cap. IX, p. 134, hablando con Pedro).

DOLORES: Y de qué forma. ¡Vaya bendición! Ahora vamos a tener que llorar su muerte y también la de su honra y su nombre. (Cap. IX, p. 135, hablando con Pedro).

Esto estaría infravalorando la paternidad, mostrándola como una fuerza insuficiente, pues todos los esfuerzos que estuvieron al alcance de Pedro no valieron de nada, ya que Dolores como madre le echó abajo en segundos la mentira que construyó Pedro para que ella parara de sufrir; además de mostrar que todos esos sacrificios por parte de Pedro, para bienestar de su hijo y de ella no sirvieron de nada.

En el transcurso de la obra, Pedro no enfrenta el duelo que tiene con su hijo y es Dolores quien le ayuda a sobrellevar la situación. Son las réplicas de Dolores las que permiten ver que Pedro también sufre, aunque no lo manifieste abiertamente, sus cambios de ánimo y su rabia son una manifestación de la tristeza que lo invade por la desaparición de su hijo y la tristeza de Dolores. La impotencia lo invade, pues se espera de los hombres que protejan a su familia, debe ser el hombre quien tenga soluciones y tome decisiones. Sin embargo, Pedro está quebrado y cada vez más resignado.

DOLORES: ¿Va a comer? (Cap. XI, p. 137, hablando con Pedro).

DOLORES: No se ponga así. (Cap. XI, p. 137, hablando con Pedro).

DOLORES: Antes casi nunca gritaba. (Cap. XI, p. 137, hablando con Pedro).

En la obra, se ve un padre que no llega a extremos, causando desagrado con su esposa, pues este no tiene la capacidad de llegar al límite y empieza a dejar sola a su esposa, lo que lleva a varias discusiones entre ellos. La masculinidad no liderada se opaca ante la mujer-madre que ejerce un papel activo ante la situación y sin miedo al peligro ejerce aquello que no se consideraba femenino, aquello que se asocia con pasividad, delicadeza, tacto y no acción, se convierte en fuerza, actividad y liderazgo.

Pedro es visto con mucha ingenuidad por parte de su esposa, de hecho, en la obra se ven así los papeles, donde Dolores siempre tomó decisiones que llevaba a soluciones y Pedro siempre esperaba a que lo correcto surgiera sin necesidad de poner su vida en peligro, “DOLORES: No me haga reír. ¿Todavía cree en la justicia?” (Cap. XV, p. 148, Hablando con Pedro). Dándose cuenta Dolores que por la única persona que lo dio y daría todo sería por su hijo, “DOLORES: Eso quiero, estar en peligro, quiero tirarme al abismo y encontrar en su profundidad el último suspiro de mi muchacho” (Cap. XV, p. 148, Hablando con Pedro).

Además de su esposo y su hijo, Dolores hace referencia a los sacerdotes, quienes son hombres que deben ser capaces de enfrentar cualquier situación y dar apoyo al pueblo. DOLORES: Los pastores de Dios no pueden tener miedo. (Cap. XI, p. 138, hablando con Pedro). DOLORES: Falta a su deber, eso es todo lo que sé. (Cap. XI, p. 138, hablando con Pedro). Pues son hombres destinados para que la fe nunca muera. De nuevo para este personaje femenino los varones no ejercen su rol, ya que el miedo los acobarda y les niega la posibilidad de cumplir su rol, así estén de la mano de Dios, no son capaces de ir en contra de las leyes impuestas por la impunidad del pueblo. A través de Dolores, se ve los roles y estereotipos asignados a los hombres, para ella por ejemplo la actitud de precaución, no es un miedo justificado sino

cobardía, así que la cobardía reina en cuestión de personajes masculinos según la percepción de Dolores. Además, es de gran importancia el rol que ejercen los sacerdotes, pues prácticamente son el puente para llegar a Dios. Por lo que no es fácil para Dolores comprender que este falte a su deber y no le quiera dar un entierro digno a Salvador.

DOLORES: Ya que le dieron una mala muerte, mi hijo merece entrar al cielo de la mano del Señor. Un entierro sin cura, es como quitarle a nuestro hijo a Dios. (Cap. XI, p. 138, hablando con Pedro).

Para Dolores, el sacerdote del pueblo, no debería acobardarse, no debería tener miedo a morir, debería arriesgar su vida y darle una despedida a Salvador como se merece un cristiano. Este personaje femenino refuerza la idea de que los hombres no deben sentir miedo. Esta decisión del sacerdote lleva a Dolores a seguir buscando soluciones sin importar que pase, aunque ya con el caso del sacerdote se ve que los hombres intentan luchar hasta un punto, pero al ver que sus vidas corren riesgo prefieren desistir y someterse al dominio que siempre ha ejercido el paramilitarismo en su pueblo, a cargo de Don Casto.

Otro de los personajes masculinos retratado por Dolores es Don Casto. Ella va a verlo aunque sabe que está en peligro, Dolores es capaz de enfrentar a la autoridad más grande del pueblo para tratar de esclarecer lo que realmente era su hijo. Los encuentros con Don Casto, dejan ver que para este personaje las mujeres no representan ningún peligro.

“DOLORES: Vine a aclararle que mi hijo no tenía nada que ver con nadie” (Cap. XIII, p. 141, hablando con Don Casto).

“DOLORES: Él era casi un niño, un simple peón” (Cap. XIII, p. 142, hablando con Don Casto).

En este apartado son vistos los hijos bajo la protección de sus madres, mostrándolos indefensos y en el caso de Salvador como un trabajador más que no tenía ninguna importancia social. Este apartado aparece gracias a la desaparición de Salvador y a la posición de Dolores como esposa y sobre todo como madre.

Al principio del diálogo Dolores asume un rol sumiso lo que resalta el rol de dominio que representa Don Casto. Esta mujer es tenue para manejar estrategias frente al hombre que realmente puede hacer algo para que recupere a su hijo, en principio intenta meterse con conversaciones sutiles, DOLORES: Es que no me han entregado su cuerpo, dicen que de pronto el martes. (Cap. XIII, p. 142, hablando con Don Casto). Luego se va cargando y empieza a enfrentar a este hombre para ver que consigue.

“DOLORES: Pensé que como sus hombres son los que...” (Cap. XIII, p. 142, hablando con Don Casto).

“DOLORES: Dicen que ellos le prohibieron a los vecinos hablarnos” (Cap. XIII, pág. 142, hablando con Don Casto).

“DOLORES: Lo que sucede es que Salvador es inocente” (Cap. XIII, p. 142, hablando con Don Casto).

“DOLORES: Él no usaba armas, al contrario era un poco tímido” (Cap. XIII, p. 142, hablando con Don Casto).

Don Casto, a medida que Dolores lo va presionando por la desaparición de su hijo, se empieza a molestar y a evadir los temas que ella le va presentando. Pues él no puede aceptar nunca que por sus órdenes es que hay falsos positivos en el pueblo.

En la obra Dolores dice: “Si usted da la orden, el portero del cementerio me va a dejar pasar y el padre...” (Cap. XIII, p. 143, hablando con Don Casto). Don Casto es la autoridad más grande y gracias a él se pueden permitir muchas cosas en el pueblo. Al final Dolores explota y enfrenta totalmente a Don casto, “DOLORES: Pasó que ustedes mataron a mi muchacho” (Cap. XIII, p. 143, hablando con Don Casto). Este personaje se va con todo y contra todo por recuperar la honra de su hijo, pero Don Casto no le permite a Dolores que pase por encima de él. “DOLORES: No se burle de mí. Los criminales son otros, no mi hijo, son ustedes que se tapan unos a otros la inmundicia, como tapa la caca el gato” (Cap. XIII, p. 143, hablando con Don Casto). A pesar de las estrategias de la mujer Don Casto siempre está defendiendo su postura y no le permite que entre a desestabilizar su estatus. “DOLORES: ¡Se lo suplico!” (Cap. XIII, pág. 143, hablando con Don Casto). Don Casto al ver el desespero de esta mujer permite incluso que lo enfrente, pero mejor que nadie sabe cuál es límite.

“DOLORES: Usted es un cobarde.” (Cap. XIII, p. 143, hablando con Don Casto).

“DOLORES: ¿Por qué me dice todo eso?” (Cap. XIII, p. 144, hablando con Don Casto).

“DOLORES: Creía que eran habladurías, pero no, usted es un hombre malvado” (Cap. XIII, p. 144, hablando con Don Casto).

“DOLORES: Dios le va a dar su merecido” (Cap. XIII, p. 144, hablando con Don Casto).

“DOLORES: ¡Hágalo! Ya nada me importa” (Cap. XIII, p. 144, hablando con Don Casto).

Para el hacendado la mejor estrategia es la violencia, pues así ha podido controlar a las mujeres que lo rodean, con amenazas y golpes. La mujer frente al hombre sabe que debe buscar una solución de cualquier forma e intenta engañarlo. Al final se cansa de rogarle a un hombre, pero es consciente de que no descansará hasta que cumpla con su cometido. DOLORES: Conmigo no van a poder, don Casto. (Cap. XIII, p. 144, hablando con Don Casto). En conclusión Don Casto, es un personaje masculino que representa la frialdad total, sin sentimientos, sin remordimientos y con la claridad para mantener su poder y posición de dominio.

Dolores presenta a los hombres como seres insensibles, que no entienden del dolor de la pérdida de los seres queridos y que sólo entienden de violencia.

“DOLORES: Yo sí voy a regresar, eso es lo que el alcalde y don Casto no saben. Despido a Salvador, siembro un rosal en su tumba y ¡ya verán! ¡Nadie sabe de lo que es capaz una madre por defender a su hijo!” (Cap. XV, p. 147, Hablando con Pedro).

DOLORES: Cuando vuelva, voy a hacerme matar, se lo prometo. Pero no en vano. Conmigo se van unos cuantos. (Cap. XV, p. 147, Hablando con Pedro).

DOLORES: Se trata de venganza. (Cap. XV, p. 147, Hablando con Pedro).

El contexto de la obra a primera vista se ve como si fuera todo dominado por los hombres, hombres violentos e insensibles. Sin embargo, parece una contradicción pues aunque esto se valora por Dolores como negativo, espera que los hombres que son así tampoco tengan sentimientos, por ejemplo el del miedo, y que actúan con valentía y si es necesario con violencia.

Considero que las mujeres en la obra de teatro, les dan más importancia a los hombres que las rodean que a ellas mismas, como si el bienestar fuera algo que solo depende de los hombres, aunque hay picos en la obra donde ellas prefieren hacer justicia por ellas mismas, pero al final no logran hacer nada, pues las cosas ya están estipuladas por el poder que los hombres ejercen. Por otro lado, es visto como un hijo también domina a su madre, pues sentimentalmente ellas están dispuestas a darlo todo por ellos.

### La Fortaleza

Este apartado lo clasifiqué como *La fortaleza*, teniendo en cuenta que esta palabra hace alusión a un apoyo que ayudará a sobre llevar un conflicto o problema. El eje central de análisis es el personaje de Concepción, una mujer que perdió a su hijo, igual que Dolores, y desde entonces se encarga de rescatar los cuerpos que bajan por el río para entregarlos a otras madres que los puedan llorar. En este apartado me referiré a cómo son representados los personajes masculinos a los ojos de esta mujer.

El primer dato importante, es que Concepción se ve como un personaje femenino que pareciera no tener sentimientos, y por eso parece tener rasgos masculinos. Esto es necesario para que pueda ejercer su trabajo de recoger cuerpos.

Para Concepción los hombres deben tener el poder económico, “CONCEPCIÓN: No me diga que no tiene plata” (Cap. VIII, p. 130, hablando con Pedro). Para la pescadora los hombres se vuelven como una carga más, que no le permite avanzar y sobre todo en su trabajo, siendo notorio en estas réplicas:

“CONCEPCIÓN: Mire, allí, hágase a un lado, espere...” (Cap. VIII, p. 130, hablando con Pedro).

“CONCEPCIÓN: Se me fue por su culpa” (Cap. VIII, p. 130, hablando con Pedro).

Esta mujer va frenando la posición de los hombres inmediatamente, pienso yo, porque son ellos los causantes de sus sufrimientos, “CONCEPCIÓN: ¿Qué es lo que quiere? Deje la preguntadera, lo mejor es que se vaya” (Cap. VIII, p. 131, hablando con Pedro). Las pretensiones de esta mujer se enmarcan en querer ayudar a otras madres, viendo a los hombres como causantes de su dolor. Concepción, según la historia de esta obra de teatro, es una mujer que perdió a su hijo por causa de la guerra, especialmente por los falsos positivos, desde entonces sabe del dolor y asco que una madre puede llegar a sentir por la pérdida de su hijo en estas condiciones, por lo que decide ayudar a que este dolor cese y va a donde bajan los cuerpos por el río para rescatarlos y calmar la angustia de alguna madre. Creo que esta mujer en gran medida

culpa a los hombres no solo por la pérdida de su hijo sino por la de todos los hijos muertos por causa de la guerra.

#### Cierre

Cuando las mujeres se refieren a los hombres, en principio se ve como si les quisieran brindar una oportunidad y así ver las capacidades de reacción de estos, es decir según ellas, ellos son incapaces y no cumplen con su rol de ser valientes; la evaluación final de ellas es que son pasivos y cobardes. Teniendo en cuenta lo que las mujeres piensan de los hombres, se pueden ver dos categorías, una donde ellas los ven como sus protectores y otras como cobardes.

Aunque esto parece una contradicción, en realidad son como las dos caras de una misma moneda, pues un protector debe ser valiente para cuidar a sus protegidos. Los personajes femeninos en la obra ven a lo masculino como lo agresivo y dominante, y aunque estas características son las que explican en parte el horror de la guerra; cuando los hombres no tienen estos comportamientos son señalados y criticados. La debilidad masculina es duramente señalada. Los hombres deben ser alentados a la acción, diferente a los que veíamos en el apartado anterior en el que las mujeres deben ser controladas.

### **Las mujeres hablan de las mujeres**

#### Efectos

Este apartado lo denomino *Efectos*, teniendo en cuenta la posición de las mujeres desde su actuar como madres, ya que ejerciendo este rol llegan incluso a olvidarse de que también son mujeres, el efecto de la desaparición forzada en Colombia es el avivamiento del rol materno.

Además, muestro algunas relaciones que se ven dentro de la obra, que abordan la solidaridad femenina, especialmente la solidaridad de madres.

En este apartado, es notorio que las mujeres al hacer referencia de ellas mismas, son vistas entre ellas, más como madres que como mujeres. CONCEPCIÓN: Cuando no aparecen, a las madres nos entra como un asco; dígamelo a mí. (Cap. VII, p. 131, hablando con Pedro). Siendo una cadena que se vuelve, creo yo, solidaridad de madres. Ya que cada una piensa a partir de lo que puede estar pensando o sintiendo otra madre. DOLORES: Alguien estará echando de menos al joven que sepultamos. Pobre madre. (Cap. IX, p. 134, hablando con Pedro).

Por otro lado, es vista la posición de madre como un arma que nadie puede destruir, pues es tan grande el amor hacia sus hijos que son capaces de cualquier cosa.

DOLORES: Yo sí voy a regresar, eso es lo que el alcalde y don Casto no saben. Despido a Salvador, siembro un rosal en su tumba y ¡ya verán! ¡Nadie sabe de lo que es capaz una madre por defender a su hijo! (Cap. XV, p. 147, hablando con Pedro).

Además, esta solidaridad de madres al final conlleva a que unas con otras se curen sus heridas,...

DOLORES: Renuncio. Se lo entrego al río. Desde hoy mi hijo se llamará Moisés, será rescatado de las aguas por otra madre huérfana que quiera llorar al despojo de sus entrañas. Ella le dará sepultura, como hice yo con el joven desconocido que usted me regaló. Ojalá su madre supiera que lo enterré como es debido, que le puse flores y lloré en su tumba, hasta que apareció de nuevo mi hijo, mi Salvador. ¡Maldito sea este tiempo donde “no hay lugar para los muertos”! (Cap. XV, p. 149, hablando con Pedro).

Por otro lado, la figura de la mujer se ve afectada socialmente más que la del hombre, pues teme al desprecio social, en especial de otras mujeres, que pueda generarse por causas, en este caso, de que a su hijo lo hagan pasar por un delincuente. DOLORES: Hoy me crucé con Celina, la de la parroquia, y no me saludó. (Cap. XI, p. 136, hablando con Pedro). Según la obra de teatro, el contexto social en el que se encuentran los personajes femeninos es más susceptible y cada uno de ellos se deja afectar por los sucesos que ocurren, a diferencia de los personajes masculinos, que pareciera que no les importa nada, incluso las críticas sociales. Esto quiere decir que así como la solidaridad entre mujeres, en especial como madres es muy fuerte, pero la contraparte de esto parece ser que las mujeres son las que más sancionan el deber ser de los hijos, es decir que las madres al criar a los hijos son las culpables de las decisiones que tomen estos.

#### La médica

Este apartado, denominado *La médica*, lo tomo para hacer hincapié en la voz que tiene la dramaturga, siendo la mujer que domina todo sobre esta pieza teatral; a pesar de que el contexto de la obra gira por lo general con un tono machista, es esta voz quien le da la posición a los personajes femeninos, y realmente es la autora quien está con el control de todo y decide que sucede y qué no. Sobre todo, ella se deja ver a través de los diálogos de El Personaje, al punto de que él llega a reprocharle y mencionarla. Es decir, aunque la dramaturga está hablando de la guerra y del dominio masculino, su protagonista es una mujer, además al dejar que Salvador haga evidente que ella existe, logra que quienes están leyendo o viendo la obra, sepan de inmediato que la escribió una mujer. Se trata de una perspectiva femenina sobre el conflicto armado en el país.

Aunque la voz inactiva de la dramaturga en la obra no se escucha, ella nunca tiene un diálogo con Salvador, su presencia es evidente. El personaje le recrimina que le haya puesto ese destino, pero en realidad ella no se lo impuso, ella retrata lo que ha pasado en Colombia, esto significa que la presencia de la dramaturga es otra señal de solidaridad entre mujeres. Eso no le quita su dominio, esto es algo que se percibe desde el principio de la obra, ya que le brinda especialmente a Dolores el camino para que pueda encontrar a su hijo.

PERSONAJE: (*A público*). Es maravilloso no tener sentimientos propios. Todos me los insufla ella, la dramaturga. ¿Recuerdan? Siempre terribles, siempre dolorosos. Pero no importa, no son míos, no siento nada. Si los personajes sintiéramos realmente, el mundo sería doblemente triste. A diferencia de ustedes, no existimos a diario, solamente cuando sus ojos nos dan cuerpo. Soy de papel, incluso me han quemado varias veces, pero siempre hay un ejemplar, un último libro y un último lector para renovar mis penas. Ojalá esta obra no se monte, ni se publique nunca. Podré permanecer en el anonimato y nadie se conmoverá con mis lágrimas de tinta. Ojalá no tengan que ver a su madre vociferando de dolor, como me han condenado a mí. Vaya demiurga. No sé si así es su mundo, no hay novelas, ni imágenes sobre ustedes en el mío. Pero si es así, lo siento mucho. ¡Ah!, es mi primer sentimiento propio, no lo puedo creer, he sentido por ustedes una honda conmiseración. No puede ser, me estoy humanizando. ¿Qué será lo “típicamente humano”? Habría que preguntarle a Beckett. Mientras nadie me encarne, me recuerde o me imagine, simplemente estaré a salvo de ustedes. Conmuévanse con su mundo, no con el mío. Cuenten sus rabias, a mí déjenme en paz. La paz de los libros quemados, de lo que ya no es. (Cap. VII, pág. 128-129. Hablando con él mismo).

Darle voz a la mujer en la historia del conflicto armado en Colombia parece ser una de las propuestas de esta puesta en escena de la dramaturga Carolina Vivas. Resulta interesante su voz inactiva en la obra aun cuando no aparece. Sin lugar a dudas una estrategia que pone al espectador y al autor a reflexionar sobre la ficción, el personaje versus el autor. Lo que podríamos ver en *Niebla* de Miguel de Unamuno, la diferencia es que allí el autor si dialoga con el personaje.

### **Los hombres hablan de los hombres**

#### **La totalidad**

En este apartado las posiciones masculinas las reúno en uno solo personaje, pues el poder siempre está en manos de un solo hombre. Poncitorio, Pedro, Uno y Otro, están girando en torno a lo que Don Casto quiere y es imposible romper este poder.

En estos fragmentos es notorio que Don Casto es quien tiene el poder, más allá de lo que pueda opinar el alcalde del pueblo, Poncitorio que siempre estará a disposición de las órdenes de Don Casto. PONCITORIO: Estoy para servirle. (Cap. I, p. 115, Hablando con Don Casto). Don Casto es un paramilitar que tiene todo el control en el Olvido, tanto así que hasta el comandante sigue sus órdenes y accede a los toques de queda que a este le convienen. DON CASTO: Ya hablé con el comandante. (Cap. I, p. 113, Hablando con Poncitorio). El hacendado tiene el dominio frente a todos los demás personajes, sobre todo frente a Poncitorio, quien es su estrategia para lograr sus fechorías. Aunque hay uno de los personajes de la obra, el cura, quien le trae problemas frente a sus planes, pero no es un impedimento.

DON CASTO: Que el cura es un peligro, pregunta, dice cosas en el púlpito... (Cap. I, p. 113, Hablando con Poncitorio).

PONCIDORO: El pobre tiene que aplicar los diez mandamientos. (Cap. I, p. 113, Hablando con Don Casto).

PONCIDORO: Me está poniendo nervioso. (Cap. I, pág. 114, Hablando con Don Casto).

DON CASTO: No me gusta que se ande con medias tintas. (Cap. I, p. 114, Hablando con Poncodoro).

DON CASTO: Tocaría mandarle un mensajito al cura. (Cap. I, p. 114, Hablando con Poncodoro).

PONCIDORO: ¿Y el comandante está de acuerdo? (Cap. I, p. 114, Hablando con Don Casto).

DON CASTO: Todo. Al coronel le conviene. A todos nos conviene, convéznase. ¿Más vino? (Cap. I, pág. 114, Hablando con Poncodoro).

Además, se encuentran Uno y Otro, peones de Don Casto y trabajadores en el comando. OTRO: Y cuando el comando se atiborre de nietos y viudas y vecinos preguntando. ¿Qué? ¿Me callo la jeta y ya? (Cap. V, pág. 124, hablando con Uno). Ellos son quienes matan a Salvador para hacerlo pasar por un guerrillero. UNO: No era mi amigo, pero yo lo traje con engaños desde el alto. Pobre Salvador. (Cap. V, pág. 126, hablando con Otro). Aunque parecieran tener la sangre fría para matar personas, sobre todo Uno muestra remordimiento por el trabajo sucio que hacen con su compañero, pero le causa más pena sentirse incapaz frente a su compañero que para matar a las personas.

Estos dos personajes se limitan a seguir las órdenes de su superior, que en este caso es Don Casto a través de las órdenes del comandante.. La relación de estos dos personajes es agresiva, sobre todo cuando las cosas no les salen bien frente a lo que su jefe les manda, incluso prefieren traicionarse entre ellos que mostrar que hicieron las cosas mal.

UNO: Nos pidieron varios. (Cap. V, p. 123).

OTRO: Sí, pero no ancianos. (Cap. V, p. 123)

OTRO: Ojalá don Casto no se entere. (Cap. V, p. 124).

OTRO: Al patrón le gustan las cosas bien hechas y lo mismo al comandante. (Cap. V, p. 124).

El personaje Otro, tiene más dominio que Uno, pues al ver que Uno hizo las cosas mal se puede lavar las manos y dejarle el problema a su compañero. OTRO: Yo me curo en salud, vótelo donde quiera, pero no voy a decir mentiras. (Cap. V, p. 124). Esta relación entre ambos sujetos no es en lo más mínimo una amistad, ya que si es necesaria la traición para quedar bien frente a su jefe lo harán, incluso me atrevo a decir que es más por miedo de lo que les pueda pasar por no cumplir con las órdenes tal cual se les estipula. UNO: Yo veré que don Casto no se entere. Usted tranquilo, hermano, calladito y ya. (Cap. V, p. 125). Los hombres al ser reclutados por los paramilitares van aprendiendo a ser más agresivos, a salvarse como puedan y convertirse en asesinos. La solidaridad no parece ser posible, solo la traición, el sometimiento y la obediencia a sus superiores.

Por otro lado, se ve la relación entre el alcalde y el padre de Salvador, pues al llegar al desespero, Pedro opta por pedir ayuda donde sea para poder encontrar a su hijo, incluso donde el

alcalde que no puede hacer mucho por más que quiera. PONCIDORO: No está en mis manos, Pedro, créame. (Cap. XII, pág. 139, hablando con Pedro). En este punto se empieza a ver que Pocindoro no tiene poder en El Olvido, ya que es Don Casto quien lo domina todo.

PONCIDORO: No sea ingenuo, hombre. Hace mucho tiempo que no soy nadie. (Cap. XII, pág. 139). Y a quien intenta interceder por el pueblo, como lo hizo el sacerdote, lo más posible es que tenga lesiones graves. PONCIDORO: Pobre curita. Lo bautizaron “Te llamarás San Guaza”, le dijeron y lo dejaron hecho sanguaza. (Cap. XII, p. 140).

La relación de hombre con hombre, no es tan solidaria como se veía anteriormente entre Dolores y Concepción, pues la posición masculina se asume más individual y fuerte, pues se supone son los que llevan el dominio, sobre todo frente a las mujeres. Pero se percibe la preocupación y desespero de un padre que con un gesto llega a desenmascarar el machismo que hasta el momento se veía en la obra. PONCIDORO: (*Descubriéndolo*). ¿Está llorando? (Cap. XII, p. 140).

Cuando el alcalde empieza a notar que está cediendo frente a Pedro, vuelve a retomar el carácter firme de no poder ayudarlo, ya que no puede echar para atrás todo lo que ya se ha realizado, sea o no sea inocente Salvador. PONCIDORO: Perdóneme, pero en el caso de su hijo yo no hablaría de derechos. No es lo mismo un hombre de bien que un delincuente. (Cap. XII, pág. 140). Cuando Pedro nota que atacan la inocencia de su hijo es capaz hasta llegar a los golpes por defenderlo. PONCIDORO: ¡Suélteme, cabrón de mierda! ¡Agente...! (Cap. XII, pág. 140). Pues un padre lo da todo por sus hijos y más cuando sabe que es inocente, acto que es entendible por Poncidoro, pues también es padre. PONCIDORO: ¡Ya! Ya pasó. No se preocupe. Yo también soy padre. (Cap. XII, p. 140, hablando con Pedro).

En esta parte se ve cómo Pedro intenta ser el “hombre de la casa” y asume la búsqueda de su hijo, y es tanto el dolor que siente pero que no quiere demostrar que siente que Dios es culpable de todo lo que les está pasando. PEDRO: De ese señor ni me hable. (Cap. II, pág. 118, Hablando con Dolores). Incluso prefiere pensar que su hijo se fue lejos sin avisarles para no preocuparlos. En el transcurso de la obra se ve cómo Pedro quiere obtener la tranquilidad de Dolores y empieza a buscar soluciones solo. Una de ellas es acudir a la pescadora para que le ayude a recuperar un cuerpo que baje del río, para que su mujer crea que es su hijo; aunque al final ella termina enterándose que no es su hijo y quiere que el padre del pueblo le dé la despedida a su hijo, pero es imposible porque lo tienen amenazado. PEDRO: Entienda. No puedo obligar al padre a ponerse en riesgo. Ni pedirle que entierre a Salvador dos veces. (Cap. XI, pág. 138, hablando con Dolores). Por lo que Pedro resuelve acudir a Poncitorio para que de la autorización del entierro de su hijo. Al final Pedro decide acompañar a su mujer e irse lejos del pueblo para que en algún lugar lo puedan enterrar dignamente, para ello pasan por muchas pruebas, incluso que Pedro llegue a negar a su hijo y a su esposa para que los hombres de Don Casto los dejen avanzar.

Finalizando esta parte, vemos como la manifestación de la masculinidad se encuentra unida a las ideas de desempeñar un rol social activo que ejerza poder sobre los otros. La masculinidad representada parece ser individualista y se niega a recibir ayuda de los otros. Lo que queda de trasfondo a la reflexión del género en la obra es que sea hombre o mujer, la pérdida de familiares convierte a las familias en víctimas puesto que la espera por el regreso del familiar genera dolor y sufrimiento en todos. La masculinidad de alguna forma trata de no mostrarse vulnerable a dicho dolor, ya que un hombre no debería llorar. Mientras que la feminidad expresa

esa vulnerabilidad y la utiliza como una forma de participar activamente en la búsqueda del cuerpo del familiar, como lo vemos en la protagonista de la obra que busca a su hijo.

#### Síntesis capítulo dos

Para Hortensia Moreno, la crítica literaria feminista contribuye a destacar la forma como la literatura aporta a, recoger datos de la intimidad, profundizar en el mundo privado y evidenciar cómo la literatura modela la experiencia. “Desde este punto de vista, la literatura es ordenación, interpretación y articulación de la experiencia” (Moreno, 1994, p. 108).

Teniendo en cuenta las dos perspectivas mencionadas al principio de este segundo capítulo, se observa una “escritura femenina”, que busca una estrategia por indicar sus marcas, su presencia como autora y las características específicas que le imprime al texto. Esto evidencia que en general las autoras quedan en el anonimato. Para constatar, se puede ver que en las investigaciones *Luchando contra el olvido* del Centro de Memoria (2012) y *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (2015) se mencionan a tan solo cuatro mujeres en más de 60 obras analizadas.

Luego, si se tiene en cuenta que en el análisis literario desde la perspectiva feminista debe comprenderse las creencias, conocimientos y prohibiciones sobre los personajes que organizan las vivencias de la diferencia sexual; es claro que en razón de las ideas sobre lo que le corresponde a cada género, hombre y mujeres estructuran sus experiencias y controlan o empujan a otros hombre y mujeres a cumplir con los roles establecidos, esto mismo sucede en el mundo ficcional que propone la obra. Esto no quiere decir que los sujetos sean máquinas que

solo responden a los imperativos sociales. En la obra los personajes se transforman, considerando así la diferencia sexual como un valor móvil.

Se puede ver como la obra de Vivas es una radiografía de las relaciones de poder en el conflicto armado en Colombia, una reflexión que no esconde la forma como las relaciones desiguales y violentas entre los géneros producen unos efectos diferenciados para hombre y mujeres, y para la relación entre unos y otros. También es posible inferir la intencionalidad política, donde se intenta comprender y cambiar el mundo.

El montaje de Umbral Teatro, dirigido por Ignacio Rodríguez, fue estrenado en el marco del Encuentro Iberoamericano de Dramaturgia, en agosto de 2014. Al terminar una de las funciones, una señora abrazó muy conmovida a José Luis Díaz, actor que interpreta a Salvador, el joven desaparecido que nos interpela desde la muerte. Fue un abrazo largo y sincero. Gracias, dijo bajito la señora, gracias porque por una hora, usted me devolvió a mi Chivito. Le decía Chivito a su hijo muerto. Se identificó, era una de las madres de Soacha, ese día sentí que nuestro trabajo valía la pena. (Vivas, 2016, p. 199).

De acuerdo a lo anterior, la crítica literaria feminista se encuentra más empatada con los discursos alternativos, marginales y excluidos, más allá de los académicos y rígidos. Cuando un texto es leído tiene una constitución clara por la conciencia que lo está recibiendo dándole una verdadera existencia, “la obra es el texto constituido en la conciencia del lector.” (Moreno, 1994, p. 111). En el caso de esta obra, esto se refuerza con la relación que el personaje tiene con la autora, esta presencia conecta directamente a quienes lean el texto con una alusión directa a la realidad, una realidad constituida y vivida por hombres y mujeres.

Por otro lado, Laura Borràs (2000), menciona que históricamente ha sido una sociedad dominada por hombres, siendo el feminismo una reflexión contestataria a la cultura dominante.

El feminismo es, por tanto, un movimiento político que lucha contra la exclusión de las mujeres en todos los ámbitos, cultural, social, político e intelectual y que incorpora ideas de procedencias diversas que comparten tres percepciones básicas: que el género es una construcción social que oprime a las mujeres más que a los hombres, que el patriarcado ha modelado esta construcción y que la experiencia y el acceso de las mujeres a la producción del conocimiento son la base para garantizar la existencia de esa futura sociedad no sexista. (Borràs, 2000, p. 14). En la obra, el dominio masculino es evidente, pero la experiencia femenina no por eso es borrada, por el contrario, es descrita como parte de este dominio, y también en las fracturas que es posible hacerle al modelo dominante.

Aunque al hablar de mujeres, no siempre se encierran a todas las mujeres, sino que en la mayoría de los casos se tienen en cuenta su procedencia, su nacionalidad, entre otras. Lo cual lleva a hablar no solo de un feminismo, sino de muchos feminismos que no globalizan a todas las mujeres. De acuerdo a lo que menciona Borràs, es la literatura una forma donde se puede ver la desigualdad de género, un caso claro es la obra de teatro *Donde se descomponen las colas de los burros* (2016). También menciona que las mujeres hemos sido protagonizadas por medio de máscaras y ya es hora de “(...) descubrir su verdadero rostro ante el espejo para descubrir las claves perennes del mapa de la escritura. Sólo entonces podrá cubrirlo, si lo desea, de las ficciones que ella quiera imaginar para sí misma.” (Borràs, 2000, p. 16-17). La obra de Vivas presenta personajes femeninos que sufren y son activos en la búsqueda de su salvación. Por un lado está Concepción, que para sobrellevar su pérdida recoge cuerpos en el río y se los entrega a

otra madre para que los llore, generando una cadena que cura a las madres que han perdido a sus hijos, pues unas darán un digno entierro a un hijo, así no sea el propio. Por otro lado está Dolores, quién descubre que no enterró a su propio hijo, pero al final acepta su pérdida y se une a la cadena de enterrar un hijo ajeno, pues posiblemente otra madre le dé un digno entierro a su hijo Salvador.

### Conclusiones

En el presente trabajo me centré en la relación entre teatro, desaparición forzada y género, por eso, dos preguntas guiaron esta investigación ¿Cómo la literatura ha registrado las formas en que Colombia se ha atacado y ha experimentado la guerra de forma diferencial en razón del género de las personas? y ¿Cuál es el papel y cómo son representados los personajes femeninos y las diferencias con los personajes masculinos en los textos dramáticos que hablan de la desaparición forzada en Colombia?

Fue necesario ver la crítica feminista, porque la obra teatral encierra la historia directa de una madre víctima del conflicto, por la situación de las mujeres en la obra y viendo que la creadora de esta pieza teatral fuese una mujer, por lo que era necesario hacer un análisis más afondo sobre la figura femenina. Además para poder entender mejor la realidad de la obra teatral y entender un poco las pretensiones de la dramaturga. Además de hacer un análisis más profundo a cada personaje, con la construcción ficticia que se encuentra asociada a la realidad.

El teatro en Colombia si ha trabajado, reflexionado y ha estado afectado y en contra de la violencia en Colombia. Existen dos compilaciones: *Luchando contra el olvido* del Centro de

*Memoria* (2012) y *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (2015), las cuales contienen una investigación acerca del teatro en Colombia que ha surgido por la violencia del país. La primera compilación contiene alrededor de 26 obras teatrales analizadas a partir del conflicto colombiano y la segunda alrededor de 42 obras de teatro analizadas por cada caso visto en el conflicto del país, por ejemplo: Víctimas y victimarios. De acuerdo con el informe *Basta ya* (2013), se muestra que existen formas diferenciales de violencias en razón del género.

*Donde se descomponen las colas de los burros* (2016), aborda el problema de la desaparición forzada y los falsos positivos, vista la desaparición en Salvador, y, por otro lado, quienes desaparecen las personas en esta obra, que son los agentes políticos que contratan peones para que hagan el “trabajo sucio”. Además, muestra de forma diferente el sufrimiento y el rol de hombres y mujeres. A la mamá de Salvador le toma más tiempo aceptar la pérdida de su hijo y al final termina por aceptarla, pero no descansa hasta que su hijo tenga un digno entierro y quede libre de culpas. En cambio, el padre de Salvador asume rápidamente la muerte de su hijo, aún sin ser confirmada, y sólo espera que su mujer acepte la pérdida para que dejen descansar en paz a su hijo. Por otro lado, está la pescadora, madre de un hijo que también sufrió la desaparición forzada, y es por ello, que siente empatía y entiende la posición de todas las madres que pierden a sus hijos. Por tanto, su función es recoger cuerpos en el río, para que una madre entierre dignamente a un hijo “adoptivo”. El sufrimiento de Salvador es tomado más como una ausencia de voz en la vida real, más allá de un sufrimiento por su desaparición forzada y por el sufrimiento de sus padres. Son los personajes femeninos los que denuncian las atrocidades de la guerra. La obra muestra un dolor particular, el de las madres que pierden a sus hijos.

Pude observar y constatar que la mayoría de víctimas vivientes sí son mujeres, evidenciando la violencia en razón del género de las personas. En Colombia la mayoría de asesinados son

hombres, incluyendo que fueron hombres los que más fueron víctimas de desaparición forzada.

Las mujeres sufrieron otros tipos de violencia específicamente la violencia sexual.

Hoy en día se observa que en los grupos de víctimas y en las políticas establecidas por el Estado para la consecución de la paz en Colombia, trabajar con proyectos dirigidos a los diferentes tipos de víctimas y teniendo en cuenta el género es fundamental.

Esto se observa en la obra de Carolina Vivas quien muestra de forma diferencial las atrocidades de la guerra y señala cómo los personajes femeninos son los que denuncian las atrocidades de la guerra. En el país los colectivos de las madres de desaparecidos son muy importantes. Algunos colectivos y asociaciones por ejemplo son: Colectiva Justicia Mujer, Mujeres que Crean, Colectivo de Mujeres Víctimas Defensoras “Mujeres Restableciendo Derechos” y Asociación Nacional de Mujeres campesinas, negras e indígenas de Colombia –ANMUCIC.

La obra muestra un dolor particular, el de las madres que pierden a sus hijos, como claro ejemplo Dolores y por otro lado Concepción. En el transcurso de la obra se puede observar como estos dos personajes nunca se rinden por la muerte de sus hijos, incluso crean una red de apoyo generada a partir de la solidaridad de madres, donde se vuelve consecutiva para todas las madres que pierden a sus hijos, enterrando hijos adoptivos con la ilusión de que otra madre adopte a su propio hijo.

Teniendo en cuenta el segundo capítulo, los hombres han dominado socialmente, por lo que surge la necesidad del feminismo para luchar por la supresión de las mujeres. Pues las mujeres siempre han estado oprimidas gracias al patriarcado. Es cierto que en la obra los hombres tienen el dominio, pero no por ello las mujeres dejan de tener conocimiento de las cosas e incluso pueden llegar a brindar soluciones efectivas que los hombres no llegaron a dar.

Hay que tener en cuenta que este tipo de obras teatrales no sólo se quedan con la relación entre la violencia y género en el conflicto armado en Colombia, sino que contienen gran parte de la memoria del país y de las miles de historias que han tenido que afrontar las familias víctimas del conflicto y sobre todo esas madres que pierden a sus hijos. Además, son un mecanismo de solidaridad con las víctimas, pues se reviven las historias que no merecen ser olvidadas.

## REFERENCIAS

- Álvarez, L. Í. (2016). Los grupos armados ante el Derecho Internacional contemporáneo. Obligaciones y responsabilidad. Revista electrónica de estudios internacionales (REEI), (31), 11.
- Badillo Lizarralde, Óscar Mauricio y León Sánchez, Laura Sofía (2016). Estado Social y Constitucional de Derecho en Colombia: democracia constitucional, soberanía popular y nuevos derechos. En Revista Pluriverso No. 6 Enero a junio, Colombia, pp: 15-22.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). En Colombia 82.998 personas fueron desaparecidas forzadamente. Consultado en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/en-colombia-82-998-personas-fueron-desaparecidas-forzadamente>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (resumen). Bogotá: Pro-off Set.
- Congreso de la Republica. (2016). DECRETO 1391 DEL 30 DE AGOSTO DE 2016, Colombia. Consultado en:

[https://www.cijuf.org.co/sites/cijuf.org.co/files/normatividad/2016/DePRESIDENCIA1391\\_16.pdf](https://www.cijuf.org.co/sites/cijuf.org.co/files/normatividad/2016/DePRESIDENCIA1391_16.pdf)

García, P. R. (2008). *Las Autodefensas y el Paramilitarismo en Colombia*. Bogotá:

CONfinesCPI, S. D.C. (2013). *Reporte Intermedio*. 2012. The Office of the prosecutor

Golubov, Nattie (2012). *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*. UNAM, México.

Morelo, G. (2018, 30 agosto). La herencia no pedida de buscar a los ausentes. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/datos/como-era-la-busqueda-de-desaparecidos-por-el-conflicto-antes-del-acuerdo-de-paz-261874>

Borrás, L. (2000). En: *Feminismo y crítica literaria*. Barcelona, España: Icaria editorial. P. 13-30

Moreno, Hortensia. (1994). *Crítica literaria feminista*. *Debate feminista*, Vol. 9 (marzo), pp. 107-112. Recuperado desde: [http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/009\\_10.pdf](http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/009_10.pdf)

Pulecio, Enrique. Lamus, Marina. Parra, Hernando. (2012). *Luchando contra el olvido*. Bogotá, Colombia: Impresol Ediciones.

Rauber, I. (2006). *Luchas y organizaciones sociales y políticas: desarticulaciones y articulaciones*. Obtenido de [http://conceptos\\_sociales.unam.mx/conceptos\\_final/461trabajo.pdf](http://conceptos_sociales.unam.mx/conceptos_final/461trabajo.pdf).

Ramajo, Javier (2016). #Luz Marina Bernal, madre de Soacha (Colombia): "Mientras yo hable, mi hijo estará vivo". En *El Diario*, España. Consultado de: [https://www.eldiario.es/andalucia/Entrevista-Luz-Marina-Bernal\\_0\\_583391782.html](https://www.eldiario.es/andalucia/Entrevista-Luz-Marina-Bernal_0_583391782.html)

Redacción de EL Tiempo (1197). QUÉ ES UN ESTADO SOCIAL DE DERECHO, El Tiempo

Bogotá, recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-570070>

Reyes, Carlos José. (2015). Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia. Bogotá,

Colombia: Buenos y Creativos.

Rico, M. R. C. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 4(7

Jul-Dic), 301-318.

Semana (2007). Cementerios de agua y piedra, *Semana*: Bogotá, recuperado de:

<http://www.semana.com/nacion/recuadro/cementerios-agua-piedra/130182-3>

Valencia, Jose Luis (19 de enero 1991) El río Cauca también es una tumba, En EL tiempo,

Bogotá, Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-12187>

Velásquez, Edgar. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *História*, são paulo, v. 26,

n. 1, p. 134-153. Recuperado desde: <http://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf>

Vivas, Carolina. (2016). *Dramaturgia y Presente*. Bogotá, Colombia: Kimpres S.A.S.

Vivas, Carolina. (2016). “Donde se descomponen las colas de los burros” en *Dramaturgia y Presente*. Bogotá, Colombia: Kimpres S.A.S.

Vivero Marín, Cándida Elizabeth (2009). “El género en la teoría literaria”. *GenEros*, Revista de investigación y divulgación de los estudios de género, México. Pp: 67-74, recuperado de [http://bvirtual.ucol.mx/descargables/544\\_genero\\_teoría\\_literaria.pdf](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/544_genero_teoría_literaria.pdf)